



# VI

## Capítulo

# ¿Movilidad territorial y sectorial como respuesta a la crisis?

FAUSTO MIGUÉLEZ Y ALEJANDRO GODINO

## 1. Cuestiones previas

■ En un proyecto anterior de este mismo equipo (MIGUÉLEZ et al., 2011), se hacía referencia a la movilidad territorial de los trabajadores, particularmente los inmigrantes, subrayando la que tenía lugar entre provincias agrícolas. También se ponía de manifiesto la capacidad de atracción de inmigrantes que tenían determinadas comunidades autónomas en relación con otras, sobresaliendo entre las primeras, Madrid y Cataluña. Pero la movilidad territorial o sectorial no fue estudiada como una cuestión en sí misma. Por las razones que vamos a explicar a continuación, en este proyecto sí que adquieren un papel relevante.

En este capítulo analizamos tanto la movilidad territorial como la movilidad sectorial por motivos de trabajo, puesto que en ambos casos la movilidad puede darse como respuesta a una situación personal no satisfactoria en el trabajo; pero la movilidad territorial puede ser más problemática puesto que puede implicar cambio de residencia. Tenemos indicios, del estudio anterior, de que los inmigrantes pueden estar más dispuestos que los autóct-



tonos a la movilidad geográfica, debido a la menor existencia de pautas de afincamiento territorial como familia, vivienda, pero también debido a la entrada obligada en un sector y provincia. Por razón de esa obligatoriedad, la movilidad territorial y sectorial puede ser un objetivo perseguido por los inmigrantes, después de un año de permiso de residencia y trabajo. Pero también los autóctonos tienen situaciones no deseadas que se pueden mejorar con la movilidad. Además, ambos colectivos pueden buscar mejoras a su situación laboral a través de la movilidad. Por supuesto, unos y otros pueden verse obligados a moverse, si pierden el empleo, en cuyo caso la movilidad es resultado de esta expulsión del empleo.

Pero hay otros aspectos. La movilidad laboral sectorial puede tener mucha importancia profesional, pero probablemente no cambia mucho la vida cotidiana del trabajador, puesto que no necesariamente va a significar cambio de municipio o provincia. La movilidad laboral territorial, por el contrario, puede suponer cambio de residencia; cuando esto se da, estamos hablando propiamente de migración interior. Pero podría suceder que la movilidad fuese entre municipios cercanos, por la distancia o las comunicaciones, en cuyo caso no se daría cambio de residencia. En nuestro caso no hemos tomado el municipio como referencia, puesto que el dato con el que contamos se refiere a la radicación de la empresa y no del trabajador. Por ello consideramos la movilidad interprovincial; otras razones para tomar la provincia como referencia, las señalamos más abajo.

### 1.1. La movilidad territorial

La movilidad territorial de las personas constituye un elemento complejo, pero muy característico, de la época moderna (MÓDENES, 2006). Aparte de la movilidad por trabajo, se da la movilidad entre residencias (primera y segunda, cuando esta existe), la movilidad por estudio, la movilidad por tiempo libre, etc. La movilidad laboral territorial significa que el territorio es un factor cada vez más subordinado a los planes de las empresas y, por ello, de los trabajadores, mientras que en el pasado estos quedaban más sujetos al territorio en el que habían nacido o en el que residían. Todos los países desarrollados han tenido abundantes migraciones internas derivadas de la reducción de la actividad agraria y el

crecimiento de la industria primero y de los servicios después, fenómeno que en España se dio entre 1950 y 1970. Pero hay abundante literatura que relaciona la movilidad laboral territorial de hoy con la diversificación interna de la estructura productiva de un país o del mercado diferenciado de la vivienda (POZO Y GARCÍA PALOMARES, RECAÑO, 2004; SHÜNDELN, 2002), señalando que la movilidad es mayor cuanto más diverso es el país en términos económicos o cuando se dan diferencias importantes en el mercado de la vivienda entre núcleos urbanos relativamente cercanos. También la mejora del transporte es uno de los elementos clave que han permitido cambios fundamentales con respecto a las migraciones internas tradicionales, puesto que ha acercado los territorios. Nosotros vamos a analizar únicamente la movilidad laboral territorial de los últimos ocho años, con el objetivo de contrastar dos coyunturas muy diferentes, una de expansión y otra de crisis. En periodo de expansión muchos territorios pueden ofrecer más oportunidades de trabajo y de residencia a precios más adecuados que otros, en un mismo país, lo que incrementaría la movilidad (CÁMARA, 2009; GURAK Y KRITZ, 2000). En la crisis las oportunidades de trabajo han bajado, lo que tendería a frenar los movimientos (POZO Y GARCÍA PALOMARES, 2011), por más que puede haber mucha gente desempleada dispuesta a realizar esa movilidad interior<sup>57</sup>, o hasta la emigración a otro país.

Un obstáculo a la movilidad territorial que implique cambio de residencia radica en la elevada tenencia de la vivienda en propiedad, dado que ello presupone o bien vender la vivienda, algo no siempre fácil o no conveniente por otros motivos, o bien afrontar el gasto de una doble vivienda, cuestión problemática en los niveles medios y bajos de salarios. Por tanto, podemos esperar más movilidad espacial de quienes tengan la vivienda en alquiler que de los que la tengan en propiedad (HAAVIO Y KAPPUI, 2002). Ahora bien, en el caso de España el 83% de la vivienda es de propiedad<sup>58</sup>, lo que supone que pueden ser más proclives al cambio residencial quienes tengan vivienda en alquiler o bien no hayan dejado aún la familia de origen: los

57 Datos provenientes de otras fuentes diversas de la MCVL podrían dar a entender que esa bajada de movilidad espacial interna se substituye por la movilidad hacia el exterior

58 De acuerdo a los datos que presenta Eurostat, *La vivienda en propiedad en Europa*, 2010.

inmigrantes y los jóvenes en el primer caso, los jóvenes en el segundo. En España, ha habido periodos históricos recientes de muy elevada movilidad territorial por motivos de trabajo —que coinciden con las migraciones interiores, muy potentes entre 1950 y 1973— y también una notable movilidad de los inmigrantes que nosotros mismos (MIGUÉLEZ et al., 2011) u otros investigadores (PUMARES et al., 2006; GURAK Y KRITZ, 2000) han puesto en evidencia. De hecho, entre 1961 y 2000, considerando el fenómeno por décadas, hemos pasado de 420.000 migrantes internos por año en la primera década a 370.000 en la cuarta. Tomando en consideración sólo los activos, probablemente estas cifras deberían ser reducidas a poco más de la mitad. De 2000 a 2007, las migraciones internas anuales aumentan, siendo probablemente la movilidad de los inmigrantes un factor explicativo importante (SUSINO, 2011).

## 1.2. La movilidad sectorial

La movilidad sectorial puede venir obligada por la pérdida de un empleo en otro sector, —situación típica de los que tienen empleos temporales o precarios, que adquiere una gran relevancia en España—, teniendo dicha movilidad poco que ver con los intereses o los proyectos profesionales de quienes cambian de sector. O puede estar orientada por la búsqueda de una profesión o de unas condiciones de trabajo más concordes con la formación, con las expectativas vitales o con la importancia que se da al trabajo en la vida. Por otro lado, diversa literatura ha puesto de manifiesto el papel de impulso a la movilidad sectorial que ha supuesto la inmigración (FERRI et al., 2004).

Por definición, la movilidad sectorial será más voluminosa que la territorial, puesto que es más fácil, al exigir pocas variaciones en la propia vida personal y familiar. Las grandes movildades sectoriales también se dieron en España en la transición de la sociedad rural, entre la agricultura y el resto de sectores. En una sociedad más madura cabrá pensar que dicha movilidad se va a dar de la industria a los servicios y, sobre todo, entre sectores de servicios. Con todo, la desproporción que adquiere la construcción entre 1998 y 2007 la constituye en un foco importante de atracción, al tiempo que la crisis cambia esa tendencia por la expulsión. Teniendo como base

un importante potencial de movilidad intersectorial que tiene que ver con la existencia de un elevado porcentaje de contratación temporal, podemos pensar que los sectores que se van a mostrar más móviles, sea porque expulsen mano de obra o porque la asuman, van a ser los intensivos en mano de obra, lo que se puede notar particularmente en las crisis (SERVICIO PÚBLICO DE EMPLEO ESTATAL, 2012). Por la misma razón, se manifestarán menos móviles aquellos sectores menos intensivos en mano de obra.

### 1.3. Las hipótesis

Planteamos cuatro hipótesis que podrían cubrir adecuadamente las cuestiones que suscita el doble tipo de movilidad a la que nos hemos referido. La **primera hipótesis** señalaría que los activos que se mueven espacial o sectorialmente lo podrían hacer: para obtener un empleo si están en paro, para mejorar económicamente, para mejorar profesionalmente, por mejores oportunidades de vivienda, por otras conveniencias personales. Los colectivos más necesitados de moverse serían los parados, los jóvenes y los temporales. Es una movilidad dirigida a superar determinados handicaps vinculados con el sector o el territorio en el que se ha trabajado o buscado trabajo antes del momento de la movilidad. La **segunda hipótesis** indicaría que la crisis puede agudizar la necesidad de moverse territorialmente —en este caso estaríamos hablando de movilidad «obligada», particularmente para los parados— al tiempo que disminuirían las posibilidades de hacerlo dentro de España, al darse un deterioro generalizado del empleo, aunque no por igual en todas las provincias. Para verificar esta hipótesis convendrá que comparemos la movilidad que tiene lugar entre 2003 y 2007 con la que se da entre 2007 y 2011. La **tercera hipótesis** es la que recoge el objetivo principal de este estudio. Plantea la posibilidad de que los inmigrantes hayan sido más proclives a la movilidad que los autóctonos, tanto en periodo de expansión como, sobre todo, en periodo de crisis, por el hecho de ser inmigrantes. Las razones pueden ser de índole objetiva, como la alta temporalidad o la mayor tasa de desempleo de los inmigrantes o la obligatoriedad de insertarse en el sector y territorio que marca el «catálogo

de puestos de difícil cobertura»<sup>59</sup> o el tener vivienda en propiedad en menor proporción; también pueden ser de índole subjetiva, si el inmigrante quiere seguir obteniendo los mayores ingresos posibles para él y su familia o para consolidar su posición en el mercado de trabajo, algo que podríamos concretar señalando que la condición inmigrante es más proclive al cambio, si es necesario; a estas cuestiones responderán también otros capítulos de este libro. La **cuarta hipótesis** es que la movilidad territorial tenderá a buscar la menor distancia posible, dadas las dificultades que entraña el cambio de residencia y dada la mejora de las comunicaciones entre territorios.

Para evaluar la movilidad, queremos estudiar las siguientes variables: 1) moverse de un territorio a otro o no hacerlo, bien sea de una comunidad autónoma a otra, lo que sería una decisión más complicada por la distancia y el desconocimiento del territorio, bien sea de una provincia a otra que podría ser algo más fácil si, por ejemplo, se trata de provincias contiguas o vecinas de la misma comunidad; 2) moverse de un sector a otro o no hacerlo, lo que puede suponer cambiar de una profesión a otra o al menos de un marco de relaciones laborales a otro, aunque se mantenga la misma profesión. Las dos variables serán analizadas a lo largo del periodo de crisis, 2007-2011, comparativamente con cuatro años del periodo de expansión, 2003-2007. Pero hay diversidades en lo que podríamos calificar como intensidad de la movilidad. Hemos tomado la decisión de calificar la movilidad como de baja, media o alta intensidad, según se haya dado un cambio, dos cambios, tres o más cambios, sea territorialmente sea sectorialmente.

El capítulo dedicará un apartado a la movilidad territorial y otro a la movilidad intersectorial; en ambos se llevará a cabo un análisis de la influencia de los factores individuales y estructurales en las mencionadas movilidades, diferenciando principalmente entre autóctonos e inmigrantes, finalizándose cada apartado con un análisis de regresión binomial. Seguidamente se presentarán las conclusiones con los resultados relativos a las cuatro hipótesis planteadas.

59 Cabría señalar que la razón del catálogo puede ser más teórica que real, si observamos la historia que nos evidencia el elevado número de inmigrantes regularizados en procesos oficiales (MIGUÉLEZ Y RECIO, 2008) o bien la mayoritaria regularización individual (MIGUÉLEZ et al., 2008).

Este capítulo tomará en consideración el colectivo de asalariados y el colectivo de autónomos, en los dos periodos considerados, puesto que la movilidad de estos últimos puede ser también un fenómeno importante en su profesión. La variable dependiente o de análisis corresponderá a los cambios realizados en ambos periodos, considerando siempre los cuatro años anteriores a diciembre de 2007 y los cuatro años que preceden a diciembre de 2011. Las variables dependientes serán atributivas de los individuos (edad, sexo, nivel de estudios, origen) o bien otras individuales o estructurales sea del año final del periodo de expansión o del año final considerado (2011) del periodo de crisis, según convenga a la racionalidad del análisis.

## 2. Movilidad territorial

Un primer análisis de la movilidad territorial a los dos niveles que nos han parecido relevantes, regional (comunidad autónoma) y provincial pone de manifiesto que la movilidad territorial es superior a nivel provincial que a nivel regional, tanto en el periodo de expansión como en el periodo de crisis, como era de esperar. En el periodo de expansión se mueven entre provincias el 11,1% de los activos frente al 7,4%, que lo hacen entre regiones. En el periodo de crisis se mueve el 10,6% entre provincias y el 7% entre regiones. Más allá de esta primera constatación, podemos verificar que la movilidad que predomina es la movilidad de baja intensidad, esto es, de un solo cambio. Esta movilidad es del 3,5% a nivel regional y del 4,9% a nivel provincial en el periodo de expansión. Y, ligeramente superior, en tiempo de crisis, esto es, 3,6% a nivel regional y 5,0% a nivel provincial. La segunda constatación es que la movilidad total no parece ser baja, aunque sea poco intensa, puesto que entre el 10% y el 11% de los activos comportaría en cada periodo de los dos considerados en torno a 2,3 millones de activos, más de 500.000 por año. Algún estudio sobre movilidad laboral entre regiones de la Unión sitúa a España en una posición intermedia en movilidad regional, por debajo de la Europa central, pero por encima del resto de la Europa del sur y de los países de la periferia (GÁKOVÁ Y DIJKSTRA, 2008). La tercera constatación es que la movilidad es menor en tiempo de crisis

cuando parecería ser más necesaria para buscar empleo o mejorarlo, que en tiempo de expansión, lo que tiene su principal explicación en la alta tasa de desempleo en todo el país.

El análisis que vamos a realizar a continuación debe centrarse principalmente en los que se movían en la coyuntura de expansión y los que se mueven en la de crisis y tiene un doble objetivo: estudiar respecto a qué tipos de activos se pueden verificar, o no, las hipótesis enunciadas y, al mismo tiempo, prever el tipo de personas que, en el caso de darse una reactivación, podrían protagonizar la movilidad territorial en el futuro; específicamente, analizar las diferencias que, respecto a la movilidad, puede haber entre inmigrantes y autóctonos. Como se ha señalado anteriormente, quienes más pueden haber buscado empleo en otro territorio, quizá con éxito, son los más necesitados de cambio y que tienen más posibilidades vitales de hacerlo: los desempleados, los jóvenes, los temporales. Los primeros porque pueden ser parados de larga duración que ya han verificado que en su territorio no hay empleo, los otros dos colectivos porque, aparte de la situación de desempleo o mal empleo, pueden no tener la vivienda en propiedad, caso de los jóvenes, o quizá no tienen vínculos familiares que comporten un apoyo en el territorio, caso de los inmigrantes. Estas son explicaciones posibles, aunque también exploraremos si en la movilidad influyen otros factores como el sexo, el nivel de estudios, la estabilidad-inestabilidad laboral, el tiempo que se lleva en el mercado de trabajo, el sector productivo y otros.

Vamos a centrar el análisis en la movilidad interprovincial, dejando de lado aquella entre comunidades autónomas. Las razones de esta opción son varias: la movilidad es superior a nivel provincial que a nivel regional, probablemente porque la distancia entre trabajo y residencia habitual puede ser menor, lo que señala una nueva pauta de relación con el territorio, tener la residencia en un municipio y el trabajo en otro, quizá distante (en otra provincia) gracias a la mejora de las comunicaciones (MÓDENES, 2006); los mercados de trabajo tienden a ser provinciales —también locales o metropolitanos— más que regionales, puesto que las diferentes estructuras productivas son por tradición más provinciales que de comunidad autónoma y son poco relevantes las normas y las políticas regionales



que pudieran hacer a estas más atractivas para la oferta que la provincia; un tratamiento provincial de la movilidad nos puede permitir captar con mayor precisión si la movilidad es de corto recorrido geográfico (que es nuestra hipótesis) o de largo recorrido, cuando la representamos cartográficamente.

## 2.1. La movilidad territorial representada cartográficamente

En el gráfico 6.1, representamos la movilidad territorial entre provincias en el periodo 2007-2011 en forma de redes. La versión más compleja presenta los movimientos de entrada superiores a 25 casos, quedándose fuera sólo Melilla. Queremos subrayar que aparecen muy claramente dos indicadores: la importancia de la provincia en los flujos de movilidad que se representa por el grosor del nodo, y el volumen de los flujos entre dos provincias representado por el grosor de las flechas. El orden de las principales provincias que reciben movilidad es: Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Málaga, Vizcaya, La Coruña. En cuanto al volumen de flujos, podríamos registrar tres categorías: volumen elevado, Madrid-Barcelona, Madrid-Toledo, Barcelona-Tarragona, Barcelona-Girona, Valencia-Castellón, Sevilla-Cádiz, La Coruña-Pontevedra; en un nivel de flujos medio podríamos señalar: Madrid-Málaga, Madrid-Ciudad Real, Madrid-Valencia, Madrid-Guadalajara, Barcelona-Lleida, Sevilla-Córdoba, Sevilla-Málaga, Tenerife-Las Palmas; el resto podrían ser calificados de nivel de flujos bajo. Los mapas, que aparecen más abajo, nos permitirán alguna referencia más precisa a la dirección de los flujos de entrada, lo que completará el escenario.

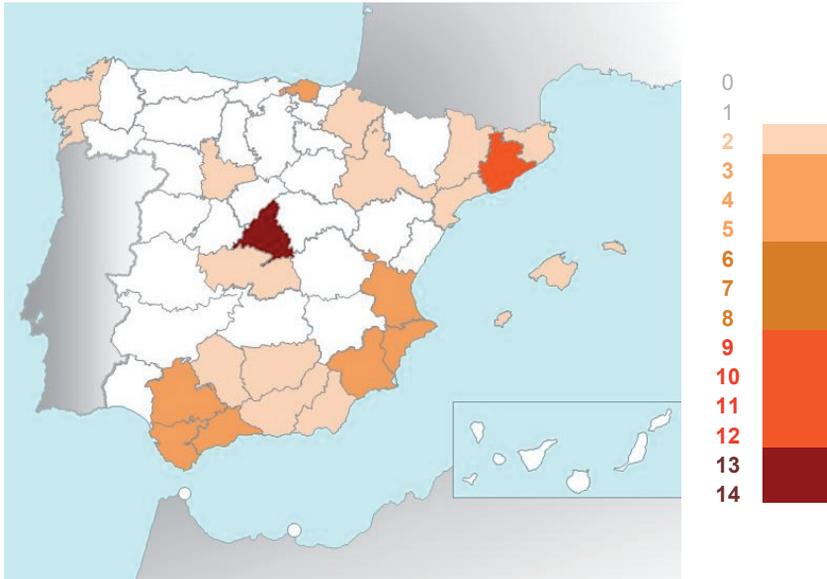




De esta breve descripción se derivan tres anotaciones importantes para nuestro análisis. La primera es que estas redes ponen de manifiesto que la mayoría de los desplazamientos son de corto recorrido, con origen/fin en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y Vizcaya, lo que implica que quienes los han protagonizado pueden no haber cambiado de residencia, sino que han agregado a su jornada un viaje diario o semanal a otra provincia; aunque verificar esto con precisión supondría otro tipo de investigación que sale de nuestra temática. Lo dicho podría suponer una gran diferencia con respecto a las grandes migraciones interiores de los años cincuenta y sesenta en España, diferencia que se explica por el tipo de comunicaciones. Es una clara muestra del dominio sobre el territorio que tiene la demanda de trabajo, a la que la oferta se ha acomodado. La segunda anotación es que, si nos referimos al cuatrienio de crisis, 2007-2011, los territorios que protagonizan la movilidad ya no son todos por igual, que podría ser una imagen que nos habría dado el periodo de expansión con la construcción y algunos servicios como protagonistas; ahora son algunos territorios los que mueven la máquina, aunque sea poco, que son la lista señalada al inicio de este párrafo. La tercera anotación es que los dos grandes núcleos de atracción en España son Madrid y Barcelona, a gran distancia del resto, también de los territorios antes referidos. Los flujos entre estas dos provincias son los más importantes de toda España. Algunos serán migraciones —no sabemos cuántos—, pero otros seguirán siendo traslados diarios o semanales. Ambas provincias —quizá, con mayor precisión, sus dos áreas metropolitanas—, como podemos ver en la versión completa mejor que en la simplificada, tienen relaciones con todas las demás, aunque probablemente Madrid sobresalga un poco en las relaciones con Andalucía, Extremadura, Castilla y León, Galicia y Asturias (algo que queda más claro en la versión simplificada). Por último, el gráfico 6.1 también permite ver que hay pares de provincias que tienen especial relación entre sí y menor relación con otras, sea por cercanía o por insularidad. Es el caso de Las Palmas-Tenerife, Navarra-La Rioja, Badajoz-Cáceres.

Los gráficos 6.2 y 6.3 analizan no los flujos interprovinciales, sino únicamente las llegadas, durante el periodo de crisis. Esto nos permite ver cuáles son las provincias que más personas reciben en esta movilidad laboral. Para ello hemos representado cartográficamente la proporción que corresponde a

**Gráfico 6.2.** Llegadas totales en el periodo 2007-2011 en porcentajes sobre el total



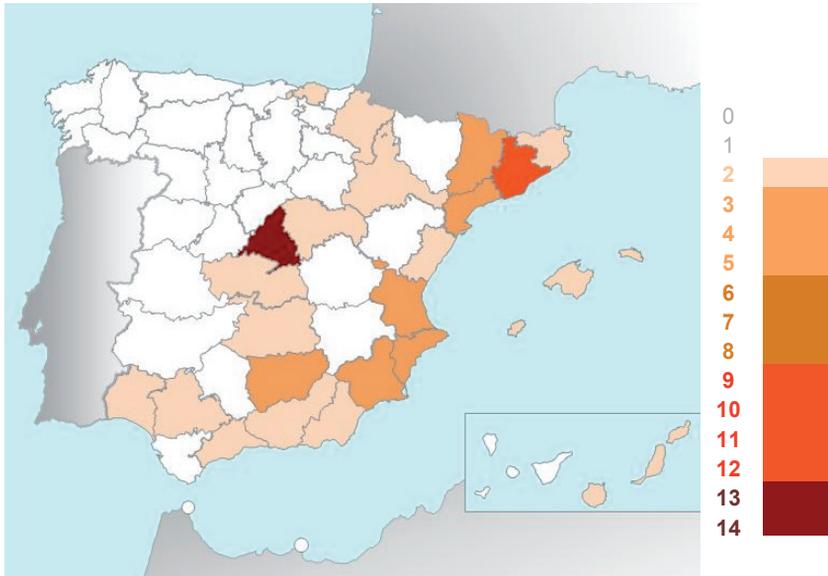
Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

cada provincia sobre el conjunto de llegadas, refiriéndonos en el gráfico 6.2 al total de personas que se han movilizado y en el gráfico 6.3 al colectivo de inmigrantes. En estos mapas podemos percibir qué provincias son las más «atractoras» y, por contraste, cuáles las más emisoras. Por lo que respecta al total de movimientos, el gráfico 6.2 nos permite ver una primera diferencia entre las provincias que han recibido una inapreciable o escasa (hasta 1%) proporción del total de la movilidad desde otras y el resto; menos de la mitad de las provincias españolas han recibido del 2% del total de movimientos en adelante. Si ahora nos centramos en estas últimas, podemos diferenciar entre las que ofrecen menos oportunidades, que reciben hasta el 2% de las llegadas, que son La Coruña, Pontevedra, Navarra, Zaragoza, Lleida, Girona, Tarragona, Baleares, Toledo, Jaén, Almería, Granada, Córdoba y Murcia y el resto, que reciben el 3% y más, pudiéndose diferenciar, por el mismo criterio, un primer grupo, entre 3% y 5%, y un segundo grupo, con 9% y

más. En el primero tenemos Vizcaya, Valencia y Alicante y varias provincias andaluzas (Sevilla, Cádiz y Málaga). En el segundo están sólo Madrid y Barcelona, con una importante diferencia en recepción a favor de la primera. En total tenemos un listado de 22 provincias más «atractoras».

Parece que se manifiesta una regla muy clara: a mayor actividad económica y mayor volumen de habitantes, una provincia recibe mayor movilidad; esa actividad económica hoy se concentra en servicios, por lo que el número de habitantes es muy importante para la misma. Pero este mapa nos permite también clarificar algunos aspectos de las redes de flujos. Los intercambios que parecerían sugerir las flechas no son equivalentes. Madrid, Barcelona y en menor medida Vizcaya, Sevilla y Málaga atraen muchos más trabajadores de los que envían fuera, sea a provincias cercanas que lejanas. Entre Valencia y Alicante puede darse mayor equilibrio de intercambio. Cádiz está cercano a Sevilla y Málaga.

**Gráfico 6.3.** Llegadas de inmigrantes en el periodo 2007-2011 en porcentaje sobre este colectivo



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

En el gráfico 6.3, referido sólo a inmigrantes, podemos percibir algunas diferencias con el mapa anterior, aun manteniéndose la pauta básica. Los inmigrantes han concentrado más su movilidad, a pesar de que esta les ha afectado en mayor proporción. Se han dirigido a las provincias de mayor actividad y población: Madrid, Barcelona, Valencia y Alicante. También han optado en forma más clara que los autóctonos por las provincias de actividad agraria consolidada: Murcia, Jaén, Lleida y Tarragona, añadiéndose otra línea de fuerza a la señalada de los servicios.

Este análisis complementa el anterior, por cuanto nos permite clarificar cuáles son las provincias que más trabajadores atraen y, por otro lado, captar que los flujos no son iguales en ambas direcciones. Por el contrario, podemos hablar con solvencia de provincias más «atractoras» y provincias más emisoras. Las más «atractoras» son las de Madrid, Barcelona, Valencia, Vizcaya, Sevilla, Alicante, Málaga y Cádiz, a las que hay que sumar, por lo que se refiere a los inmigrantes, Murcia, Jaén, Lleida y Tarragona. El resto son fundamentalmente emisoras.

## 2.2. Los factores clave de la movilidad territorial

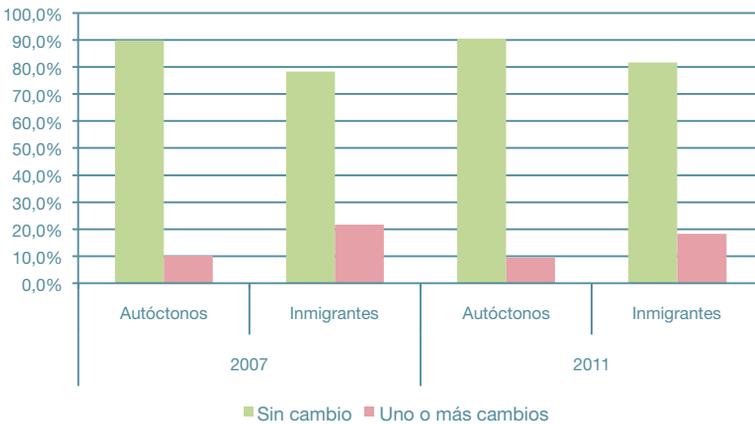
### *Movilidad territorial de inmigrantes y autóctonos*

Para abrir el análisis en la línea del objetivo principal de este estudio, podemos ver, en el gráfico 6.4, que entre inmigrantes y autóctonos hay al menos diez puntos de diferencia, a favor de los primeros, en la movilidad territorial, tanto en el periodo de expansión como en el de crisis. Si en cada periodo de cuatro años se han movido de una provincia a otra en torno al 20% de los inmigrantes activos, tenemos una cifra de 600.000 cada cuatro años, es decir, 150.000 por año. En los primeros cuatro años muchos habrán cambiado de territorio para salir de la primera ubicación a la que les obligaba el Reglamento de la «Ley de Extranjería», pero en el periodo de crisis la movilidad está dictada por la necesidad de encontrar un empleo, quizá con mayor premura que los autóctonos, para no perder otros beneficios de la residencia además del salario. Por ello, los inmigrantes se mueven territorialmente el doble que los autóctonos.

Cuando vamos al detalle de la movilidad según orígenes, una primera

constatación es que la crisis no ha hecho que los inmigrantes se movieran más territorialmente, al contrario, aunque sí han mantenido una notable diferencia con los autóctonos. En ambas coyunturas se manifiestan grandes diferencias entre diversos colectivos de inmigrantes, pero se registra una doble coincidencia: que todos estos colectivos se han movido más que los autóctonos y que lo han hecho menos en la crisis que en el periodo de expansión. Una de las razones podría ser que las grandes reservas de empleo que en algunas provincias se daban durante la expansión, como construcción, agricultura y ciertos servicios, con una proporción elevada de trabajadores inmigrantes, han tendido a reducirse, y otros sectores, como hostelería y comercio, se han estancado.

**Grafico 6.4.** Movilidad interprovincial: diferencias entre autóctonos e inmigrantes. Periodos 2003-2007 y 2007-2011



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2013)

En ambos periodos los colectivos más alejados de la pauta media de movilidad territorial son el de los marroquíes, los ecuatorianos y los rumanos, que se han movido bastante más. Por el contrario, los más cercanos a los autóctonos son los peruanos y los argentinos. Pero en el periodo de crisis los ecuatorianos han sido notablemente menos móviles, lo que probablemente tiene que ver con la vuelta de parados de esa comunidad a su

país en mayor medida que en otras, tal como señalan diversas entrevistas<sup>60</sup>, de lo cual se puede suponer que los que se han ido eran los potencialmente más móviles.

Otra cuestión a resaltar es que la movilidad de los inmigrantes que podríamos calificar de media y alta intensidad es particularmente relevante en el periodo de expansión, y que ha perdido fuerza en el periodo de crisis. En realidad, entre 2003 y 2007 los inmigrantes se movieron mucho territorialmente, buscando un trabajo mejor que el de la primera inserción; mientras que entre 2007 y 2011 han tendido a acercar su comportamiento a los autóctonos, aunque se han mantenido las diferencias. En el primer periodo, cambiar dos o hasta tres veces de territorio podía significar una mejora; durante la crisis conseguir esa mejora ha resultado más difícil. Con todo, son trabajadores menos ligados al territorio, algo que obviamente es inherente a la decisión de emigrar.

Finalmente cabe resaltar algunas características específicas de ciertos colectivos por origen. Marroquíes principalmente, y en menor medida ecuatorianos y rumanos, han tenido una intensidad de movilidad muy alta durante el periodo de expansión, probablemente por el tipo de actividad que realizaban, agricultura y construcción (que recibían y expulsaban trabajadores), y por la existencia de comunidades nacionales que funcionaban como atractores. Aunque en menor medida, han mantenido esa característica en la crisis. Los argentinos, peruanos y los inmigrantes del resto del mundo (aquí están englobados los del resto de la UE) han tenido una movilidad menos intensa —uno o dos cambios—, lo que sugiere empleos más estables y quizá más cercanos a la formación recibida.

### *Movilidad territorial y edad*

Todos los indicadores señalan que los jóvenes pueden ser más móviles laboralmente que los mayores, porque suelen tener una alta tasa de temporalidad, no suelen tener aún familia propia ni vivienda en propiedad, pueden tener un más alto nivel educativo, todo lo cual les hace más libres y más deseados de buscar empleo en otros territorios, si en el propio hay menos oportu-

<sup>60</sup> Existe un programa del gobierno ecuatoriano, de apoyo a los que quieren volver, que probablemente repercute en los datos que analizamos. Entrevista al Consulado de Ecuador.



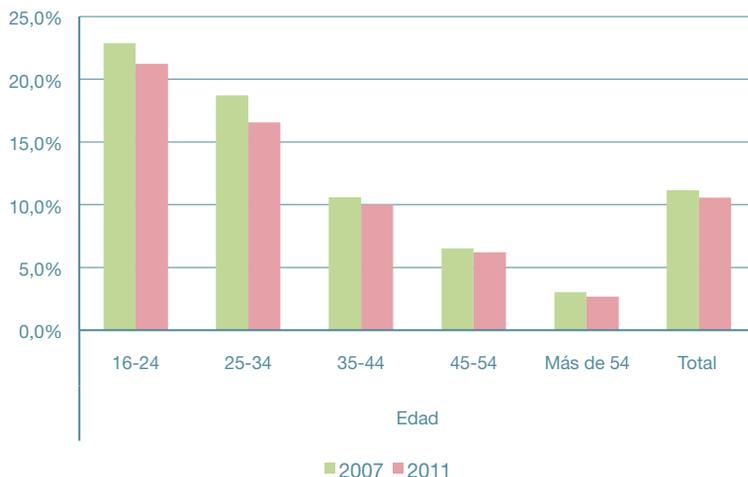
tunidades. Por decirlo con otras palabras, la movilidad de los jóvenes sería la más esperable, puesto que es en esa etapa de la vida en la que uno puede acomodar su futuro al lugar en el que hay trabajo o mejor trabajo. Esto no es teoría, es lo que pasó en las grandes migraciones españolas interiores de 1950 a 1970, en las que sobre todo se movían los jóvenes. Ahora podría pasar con más facilidad, dado que las comunicaciones son más eficaces.

Como podemos apreciar en el gráfico 6.5, el 21,2% de los jóvenes menores de 24 años<sup>61</sup> y el 16,6% entre 25 y 34 años se han movido territorialmente por motivos laborales en los cuatro años de crisis. Si sumamos intensidad de movilidad media y alta tenemos una proporción mayor que quienes sólo se han movido una vez. Por tanto, los jóvenes se están moviendo territorialmente para encontrar empleo o mejorar el mismo y muchos lo encuentran. Algo que no debiera extrañarnos, si están dispuestos e emigrar a otros países, como hemos visto en un capítulo anterior. De modo que los jóvenes se están moviendo para encontrar trabajo fuera de la provincia en la que estaban en 2007. Ciertamente no se trata del 45% de jóvenes que están parados en 2011; pero si pensamos en que la mitad de aquellos son parados de larga duración, la semejanza con los datos que presentamos comienza a ser relevante. Pero también se mueven los menos jóvenes, entre 25 y 34 años. La contraposición, obvia por lo demás, la tenemos en aquellos que tienen 54 y más, que nos señalan porcentajes cercanos al 100% de no movilidad. Aunque no sería esperable encontrar movilidad territorial por encima de los 45 años y sin embargo existe, fenómeno que pone de manifiesto la inestabilidad del empleo en el mercado de trabajo español sea en periodo de expansión que en periodo de crisis.

Si pasamos a analizar los datos relativos al cuatrienio anterior a la crisis, nos llevamos la primera sorpresa: los jóvenes se movían aún más espacialmente, el 22,9% en el primer tramo de edad y 18,7% en el segundo. El comportamiento del resto de grupos de edad es similar a lo que sucede en la crisis, por encima o muy por encima de la media en lo que se refiere a la no movilidad. La primera conclusión que podemos extraer de los datos de

61 El intervalo en este caso resulta engañoso. Si miramos los datos año a año, percibimos que la alta movilidad se da en los que tienen entre 20 y 24, pero no antes de esa edad, algo que sería poco comprensible en términos de familia y de posible dedicación a los estudios.



**Gráfico 6.5.** Movilidad interprovincial en los dos periodos considerados, según edad

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

ambos periodos es que los jóvenes hasta 34 años se han movido bastante durante estos ocho años y que los mayores de 54 años no se han movido, comportamiento probablemente extensible a periodos anteriores. Hasta aquí estamos constatando una pauta de normalidad: cuando los jóvenes no encuentran trabajo en su territorio inmediato —en este caso la provincia— se van a otro en una proporción nada pequeña, porque tienen menos ataduras. Sin embargo, la movilidad de aquellos que tienen entre 35 y 54 ya tiene un tinte de obligatoriedad, derivada de la precariedad del empleo. Una segunda conclusión es que podría parecer extraño que los jóvenes se muevan más en el periodo de expansión que en la crisis. La explicación la hemos señalado anteriormente y es que en otros territorios tampoco se está creando tanto empleo como para absorber a estos jóvenes, algo que señalan sea las estadísticas que los expertos y los empresarios. Con este panorama, tenemos que señalar que el porcentaje de los jóvenes que en estos cuatro años se ha movido, al menos una vez, es un indicador de búsqueda de empleo muy consistente. Pero si cruzamos la movilidad espacial por la edad y el origen (autóctonos-inmigrantes) constatamos que hasta los 24 años se mueven más

los autóctonos que los inmigrantes, entre 25 y 34 hay una cierta igualación y desde los 35 en adelante se mueven más los inmigrantes. Probablemente los jóvenes autóctonos se mueven más porque tienen en mayor proporción empleos temporales que se acaban, y la movilidad es para mejorar profesionalmente o bien en distancias cortas —provincias limítrofes—, mientras que los inmigrantes se mueven para mejorar salarios y estabilidad, por lo cual son capaces de moverse hacia provincias más lejanas.

### *Movilidad territorial y desempleo*

Un acicate a la movilidad territorial aún mayor que el factor juventud podría ser el encontrarse sin empleo, sobre todo en una situación como la actual, lo cual nos lleva a estudiar la movilidad laboral diferenciada de parados y ocupados. Dado que en los registros de diciembre de 2007 y de 2011, que realiza la MCVL, no aparecen los parados que no cobran prestación o subsidio, hemos decidido construir una nueva variable de desempleo que es el tiempo de paro a lo largo de cada uno de los dos cuatrienios. En la tabla 6.1 abordamos la relación entre movilidad y desempleo, siendo ambas variables referidas a los periodos señalados.

Los que han estado siempre ocupados en los dos cuatrienios han tenido una movilidad muy escasa, como se puede ver en la tabla; ni siquiera se han movido cuando había mucho empleo, aunque buena parte del mismo no era buen empleo. Pero los que han estado parados han realizado una movilidad notable, tanto en el periodo de expansión como en el de crisis, aunque en este segundo periodo haya sido globalmente algo menor, por la razón que hemos señalado en varias ocasiones. Además, es evidente que a mayor duración del paro mayor movilidad se ha registrado, en particular en el periodo de crisis. Es decir, los datos ponen de manifiesto no sólo que el desempleo es un gran acicate para cambiar de territorio, sino que cuanto más persiste dicha situación mayor disponibilidad se da a ir a otro territorio.

En los tres tipos de parados predomina un solo cambio; pero si sumamos dos y tres y más cambios, encontramos una gran intensidad de movilidad cuando los días de paro en el cuatrienio han superado el año. También cabe añadir que con más de dos años de paro en el cuatrienio de crisis la movilidad laboral sigue en crecimiento, al contrario de lo que sucedía en el periodo

de expansión. Pero esta movilidad es menos intensa, esto es, predomina un solo cambio territorial.

**Tabla 6.1.** Movilidad espacial en los dos periodos, según días de paro en los mismos

### 2003-2007

|            | Siempre ocupado | Hasta 1 año parado | De 1 a 2 años parado | Más de 2 años parado | Total  |
|------------|-----------------|--------------------|----------------------|----------------------|--------|
| Sin cambio | 98,4%           | 87,3%              | 83,0%                | 83,6%                | 92,6%  |
| Movilidad  | 1,6%            | 13,7%              | 17,0%                | 16,5%                | 3,5%   |
|            | 100,0%          | 100,0%             | 100,0%               | 100,0%               | 100,0% |

Total = 776.142

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

### 2007-2011

|            | Siempre ocupado | Hasta 1 año parado | De 1 a 2 años parado | Más de 2 años parado | Total  |
|------------|-----------------|--------------------|----------------------|----------------------|--------|
| Sin cambio | 98,4%           | 89,0%              | 85,0%                | 84,7%                | 93,0%  |
| Movilidad  | 1,7%            | 11,0%              | 15,0%                | 15,3%                | 3,6%   |
|            | 100,0%          | 100,0%             | 100,0%               | 100,0%               | 100,0% |

Total = 829.299

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

### *Movilidad territorial, según situación en el empleo y origen*

El comportamiento que se observa en la relación entre movilidad territorial, situación en el empleo y origen (gráfico 6.6) es que se mueven mucho más los que tienen un contrato temporal que los que lo tienen fijo, y también lo hacen más que los desempleados (que en este caso son los que tienen prestación o subsidio, no el resto). Todas las situaciones están referidas al origen y al final de los dos periodos considerados, 2007 y 2011.

Quienes tienen contrato temporal pierden su empleo con frecuencia o corren ese riesgo; por tanto, buscan otro empleo a través de movilidad territorial mucho más que los indefinidos. Siguiendo la pauta que hemos visto respecto a variables anteriores, la crisis no ha hecho a los tempora-

les más móviles, sino un poco menos. Pero el gráfico nos permite, sobre todo, comparar autóctonos con inmigrantes. Los segundos son siempre más móviles que los primeros en cualquiera de las cuatro situaciones que se consideran: indefinidos, temporales, autónomos, desempleados, lo que viene a significar que la condición de inmigrante es muy proclive a la movilidad interior, probablemente porque previamente ha dado el paso de una movilidad mucho más radical. Vale la pena detenerse sobre el periodo de crisis, porque permite percibir, sobre todo, que los temporales inmigrantes y los desempleados inmigrantes tienen menos miedo a la movilidad espacial, aunque quizá más necesidad; se mueve el 28% frente al 20% de autóctonos. Llama la atención también la movilidad espacial de un 8% de los autónomos inmigrantes, porcentaje en el que seguramente están englobados muchos «falsos autónomos», es decir, los que han tenido que registrarse como tales para trabajar o bien los inmigrantes que han entrado como autónomos.

Por otro lado, si analizamos más a fondo los que, según el gráfico 6.6, más se han movido, los temporales, introduciendo la variable edad, podemos verificar que son principalmente jóvenes hasta 24 años, con un porcentaje de cambio territorial que supera el 45%, mientras descienden los porcentajes en los grupos de edad siguientes. Lo cual fortalece resultados anteriores, esto es, que las movilidades espaciales las protagonizan principalmente los jóvenes, probablemente porque tienen contratos temporales, lo que se acentúa si están desempleados y son inmigrantes.

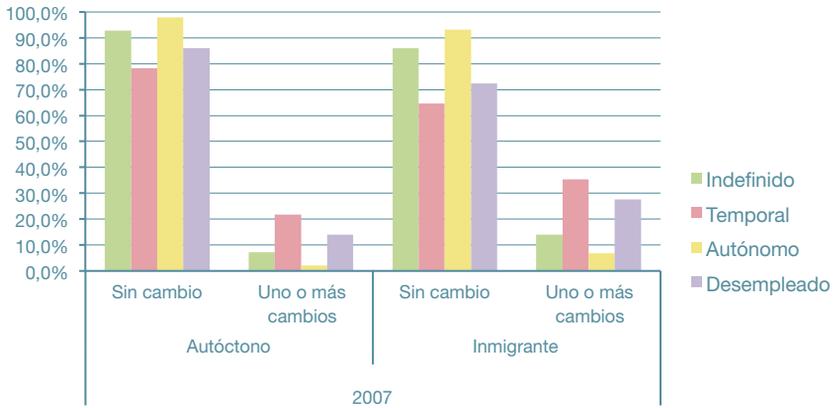
### 2.3. Otros factores menos relevantes de la movilidad territorial

Respecto al *género*, los hombres se muevan dos o tres puntos más que las mujeres, mientras que las mujeres han aumentado su estabilidad territorial más que los hombres en el periodo de crisis. Con todo, hay aquí un elemento nuevo que rompe una pauta que existía en las migraciones interiores española históricas, consistente en que eran los hombres los protagonistas de la movilidad laboral, moviéndose las mujeres principalmente como acompañantes o quizá con posterioridad.

El *nivel de estudios* tiene poca incidencia respecto a la movilidad territorial en el periodo de expansión. Los cuatro niveles educativos que conside-

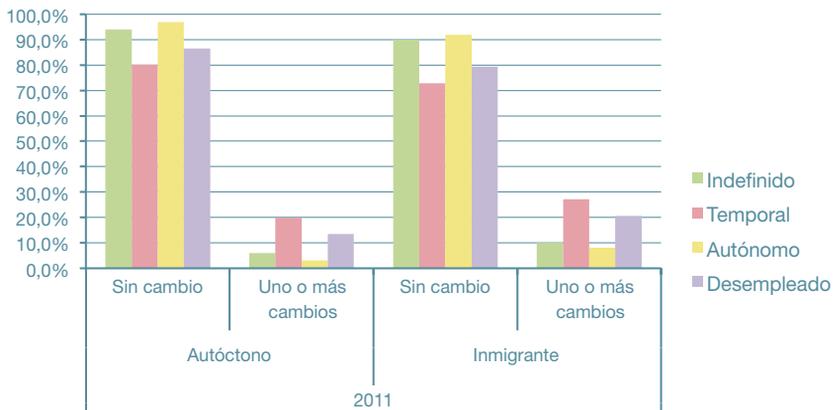
**Gráfico 6.6.** Movilidad espacial en 2003-2007 y en 2007-20011, según situación en el empleo para autóctonos e inmigrantes en 2007 y en 2011

**2003-2007**



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

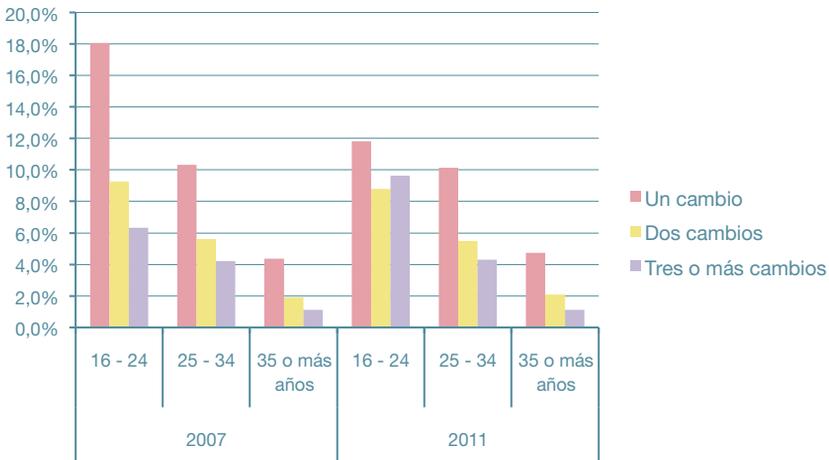
**2007-20011**



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

ramos (primaria, secundaria, bachillerato-FP y Universidad) se sitúan con diferencias de décimas en torno a una movilidad del 11%. En el periodo de crisis, la tónica es similar; pero ahora los que más se han movido son quienes tienen estudios universitarios: lo han hecho el 13%, algo que también concuerda con las emigraciones de cualificados fuera de España, a las que estamos asistiendo, en las que también adquieren un cierto relieve los inmigrantes no cualificados<sup>62</sup>. Es decir, quienes tienen formación universitaria se mueven más, probablemente porque son más capaces de aprovechar las oportunidades de empleo más cualificado que se crean en algunas ciudades y provincias españolas. En sentido opuesto, cabría subrayar que los niveles educativos medios, educación secundaria y bachillerato-FP, se han vuelto más inmóviles en la crisis, justo porque son esos puestos de nivel intermedio los que menos se están creando en la actual coyuntura.

**Gráfico 6.7.** Cambios que realizan en los dos cuatrienios los que tienen estudios universitarios, según edad en 2007 y 2011



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

62 Ello es lo que se deriva de un Delphi utilizado para un estudio cuyo informe se halla disponible en: <http://quit.uab.es/>. MIGUÉLEZ, F.; MOLINA, Ó.; LÓPEZ, P.; IBÁÑEZ, Z.; GODINO, A.; REGIO, C. (2013): Nuevas estrategias para la inmigración: recualificación para un nuevo mercado de trabajo. *QUIT Working Paper Series*, 18.

En el gráfico 6.7 queda de manifiesto que los universitarios que se mueven son los menores de 35 años, sobre todo aquellos que están entre 16 y 24 (en realidad los que están entre 21 y 24, puesto que los otros no pueden tener estudios universitarios acabados), lo que está relacionado con los intentos de primera inserción laboral. Los que están entre 25 y 34 han bajado su movilidad territorial tanto en volumen como en intensidad durante la crisis, lo que puede significar que tienen algunas posibilidades más de empleo y estabilidad, lo que frena su movilidad. Pero dicha movilidad aún sigue siendo notable.

La tercera característica individual es el *tiempo que los activos llevan en el mercado de trabajo*. La pauta en ambos periodos considerados es la misma: a menor tiempo en el mercado de trabajo, mayor es la movilidad manifestada, que empieza siendo muy superior a la media en los primeros años, para igualarse a aquella después de diez años. Es decir, la movilidad territorial se registra en los primeros diez años de vida laboral, que viene a coincidir con la juventud y con el periodo de más alta tasa de temporalidad. En este caso las diferencias entre el periodo de expansión y el de crisis son escasas, aunque con una leve menor movilidad en el periodo de crisis.

Así como los atributos individuales aquí considerados pueden, o no, dar a los individuos competencias o posibilidades sociales para moverse más, algunos factores estructurales reflejan condiciones o estructuras que permiten, o bien obligan, a los individuos a moverse más o menos.

El primero a considerar es el *nivel de ingresos de los activos* (cantidades cotizadas), tomando en este caso los ingresos de 2007 como indicador del periodo de expansión y los de 2011 como indicador del periodo de crisis. En 2011 se registrarían algunos puntos más de movilidad que en 2007, en función de los ingresos, lo que podría expresar mayor proclividad a la movilidad territorial ante la congelación o disminución de los ingresos, por más que la diferencia es pequeña. Además, cabe señalar que 2011 manifiesta una pauta de comportamiento que parece lógica *a priori*: a menores ingresos mayor movilidad, teniendo los dos últimos quintiles menor movilidad que la media. Resumiendo, la tónica general en el cuatrienio de crisis es de mayor movilidad territorial que en 2007, moviéndose más aquellos que tienen menores ingresos. Probablemente esto nos indica una movilidad por necesidad,

derivada de la subocupación o de ocupación por debajo de la cualificación o de disminución directa de ingresos, siendo uno de los pocos casos en que hay más movilidad en la crisis que en la expansión.

En 2007 la pauta de comportamiento parece menos lógica. El primer quintil es el que más se mueve, ciertamente; pero a continuación vienen el tercero, el cuarto y el quinto, mientras que el segundo quintil es el más inmóvil territorialmente. La razón de este comportamiento tan poco lógico no parecería estar en los ingresos como tales, sino probablemente en la mayor seguridad que podrían dar ciertos empleos, como la construcción o la situación de autónomo, que podrían ubicarse en el segundo quintil y que no requieren cambio territorial.

El *sector de actividad en el que el trabajador estaba en 2007* tiene relevancia en su posible movilidad en el cuatrienio posterior, principalmente en la construcción, en la que la movilidad alcanza el 17% contra la media del 10,2%. Probablemente estos trabajadores llevan a cabo la movilidad territorial porque el propio sector no cae de golpe en todas las provincias ni con la misma intensidad. Otros dos sectores registran movilidad relativamente elevada, agricultura con 14%, siendo las razones similares. Los mismos sectores son los más móviles territorialmente, si tomamos los datos de diciembre de 2003, ahora para referirnos al cuatrienio 2004-2007; en este caso no se trata de parados buscando empleo, sino de empleados buscando un mejor empleo, caso típico en aquellos años en el sector de la construcción, o buscando los empleos de temporada (MIGUÉLEZ et al., 2011), que varían por provincias, que es el caso de la agricultura y, en algún grado, de la hostelería.

La *categoría profesional* ocupada no parece tener incidencia diferenciada en la movilidad territorial de los trabajadores en el periodo de crisis, con excepción de ingenieros y licenciados, que son un poco más móviles, lo que coincide con la mayor movilidad mostrada por los universitarios respecto a los otros niveles de educación. La diferencia de incidencia de este factor es aún menor en el periodo de expansión.

#### 2.4. Un análisis de regresión lineal para la movilidad territorial

Después de haber analizado los efectos de la movilidad territorial a través de las tablas de contingencia, la regresión lineal que aparece en la tabla A.5 del

anexo nos permite observar la jerarquía de los factores que influyen sobre la probabilidad de esta movilidad territorial, tal como expresa  $\text{Exp}(B)$ . Hemos realizado la regresión lineal sólo para el cuatrienio de crisis que es, en nuestras hipótesis, el cuatrienio en el que se ubican los principales cambios que queremos estudiar.

Cuando se es inmigrante, la probabilidad de cambiar de provincia en relación a no hacerlo se multiplica por 1,33. Pero esa no es la variable más explicativa del cambio. Haber estado un largo periodo desempleado durante esos cuatro años puede llegar a multiplicar la probabilidad de hacerlo hasta en un 8,36, cuando el desempleo ha superado los dos años. Ser joven en relación a tener 54 y más años multiplica esa probabilidad por más de tres. Ser temporal en vez de indefinido la multiplica por 1,50. También los varones ven multiplicadas esas probabilidades en relación con las mujeres en 1,65. Por el contrario, en relación al más alto nivel de estudios, el resto de niveles ven incrementada su probabilidad de cambiar, pero en forma bastante homogénea. Lo mismo cabría decir de los niveles de cualificación y de los niveles de ingresos.

De manera que podríamos decir que, por orden, los factores más explicativos de la movilidad territorial serían: el desempleo de larga duración, la juventud de los trabajadores, ser varón, tener contrato temporal y ser inmigrante. Y probablemente el perfil más móvil territorialmente es el de un varón menor de 34 años, en paro o con contrato temporal, de origen inmigrante. Con todo, cabría decir que la intensidad explicativa del conjunto de variables, siendo adecuada, no es muy elevada, tal como señala la R cuadrada de Nagelkerke. Probablemente la explicación de la movilidad tiene una cara coercitiva (la gente se mueve a otro territorio si no encuentra empleo en el que reside) y otra de autonomía (los jóvenes van buscando un trabajo mejor). Los inmigrantes hoy pueden estar en la primera mucho más que los autóctonos.

### 3. La movilidad intersectorial

La movilidad entre sectores muestra mayor intensidad que entre territorios. Esta movilidad puede ser el resultado de la búsqueda de una buena inserción cuando se entra en el mercado de trabajo: caso de los jóvenes, de

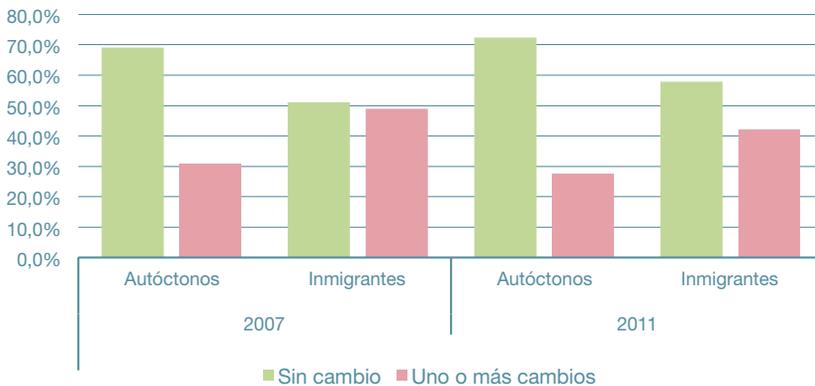
los inmigrantes obligados a entrar en un determinado sector y que luego cambian, y de aquellos que han tenido que dar los primeros pasos como temporales. También es el caso de los que han perdido el empleo y lo encuentran en otro sector, en cuyo caso es una movilidad obligada. Pero el cambio de sector también se puede producir buscando mejoras: económicas, profesionales o mejores condiciones de trabajo. Por supuesto, el cambio de sector es más fácil que el cambio territorial en términos de condiciones de vida, dado que no obliga a cambiar de residencia.

En cualquier caso, las dos coyunturas que vamos a comparar señalan una intensidad del cambio sectorial diferenciada. El cuatrienio de expansión ofrece más posibilidades de cambio de sector, puesto que muestra abundancia de oportunidades diferentes y lo lógico es que las personas activas las utilicen más. Por el contrario, en el periodo de crisis las oportunidades son menos y la movilidad sectorial puede que tenga más el objetivo de supervivencia o de resistencia: buscar un trabajo donde sea y como sea, si se ha perdido otro.

El gráfico 6.8, que aparece a continuación, nos señala que el cambio entre sectores es muy superior al que habíamos registrado entre territorios y que los inmigrantes cambian más que los autóctonos. En los cuatro años de expansión considerados, los autóctonos cambian de sector en un 30%, mientras que los inmigrantes que lo hacen son más del 48%. Los porcentajes se reducen en el periodo de crisis, aunque siguen siendo altos, en particular para los inmigrantes. Si miramos la intensidad el cambio, es decir, cuántas veces en cuatro años, verificamos que más de la mitad de los autóctonos que han cambiado han hecho al menos dos cambios y más de un tercio de los inmigrantes que lo han hecho han cambiado más de tres veces. Es una movilidad exagerada a todas luces, que no responde sencillamente a que los trabajadores vayan buscando trabajos más acordes con sus expectativas, sino a que sus empleos se ven interrumpidos abruptamente por la finalización del contrato y no siempre el contrato siguiente puede ser en el mismo sector. Por tanto, la movilidad sectorial es excesiva si se piensa en poder consolidar una profesión durante la juventud y se convierte en fuente de problemas cuando se da en periodos más avanzados de la vida. Para captar esa desmesura en la movilidad basta traducir estos porcentajes a cifras absolutas y referirnos al conjunto de los activos: 7 millones en el periodo 2004-2007 (1.750.000

por año) y 6 millones en el periodo de crisis (1.500.000 por año) han cambiado de sector, al menos una vez; una proporción elevada lo han hecho dos o tres y más veces. El hecho que, aunque menor, el volumen de movilidad intersectorial sea tan alto durante los años de crisis pone de manifiesto que se sigue creando empleo al tiempo que se destruye, el primero temporal en su casi totalidad, por más que el saldo final entre empleo creado y empleo destruido haya sido negativo, esto es, siga aumentando el paro.

**Gráfico 6.8.** Movilidad intersectorial de autóctonos e inmigrantes (2003-2007 y 2007-2011)



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2013)

### 3.1. Grado de movilidad, según el sector específico ocupado al final de cada periodo

Más allá de la movilidad intersectorial en términos generales, nos ha parecido oportuno comparar el sector ocupado en 2007, como punto final de la posible movilidad sectorial del periodo de expansión, con el sector ocupado en 2011, que sería el punto final de dicha movilidad en el periodo de crisis. La razón de tomar en este caso el sector ocupado al final de los periodos es que, precisamente, puede ser considerado el punto final de un camino recorrido en los cuatro años anteriores por lo que a movilidad sectorial se refiere.



A finales de 2007, los activos tienen en tres sectores una movilidad sectorial notablemente superior a la media: son servicios auxiliares a empresas (45%), primario (38%) y construcción (37%), mientras que con una movilidad bastante inferior a la media tenemos los activos en hogares y servicios personales, industria, sanidad, transporte, educación, administración pública y comercio. El resto están en torno a la media. Cabe entender que los primeros son sectores de empleos menos estables que recogen trabajadores temporales de otros sectores o de primera inserción, al tiempo que expulsan, mientras que la menor movilidad de los del segundo grupo reflejaría que son sectores de mayor estabilidad. El sector de servicios auxiliares refleja un porcentaje importante de movilidad de un solo cambio, que podría responder a que hay empresas de reciente creación. El sector primario, donde el 20% de los que han cambiado han hecho tres o más cambios, presumiblemente es un sector de entradas y salidas, debido a los ciclos agrícolas. Con muchas entradas y salidas también tenemos la construcción durante el cuatrienio de expansión.

Tal como se percibe en el gráfico 6.9, las cosas cambian en los cuatro años siguientes. Los activos en construcción, industria, comercio, banca y seguros, administración pública y sanidad se muestran menos móviles que en los años anteriores, probablemente porque esos sectores crean menos empleo y por tanto son menos «atractores». Por el contrario, siguen registrando alta movilidad agricultura —por las mismas razones antes señaladas— y servicios auxiliares; hostelería, profesionales, educación, hogar y servicios personales y otras actividades se sitúan un poco por encima de la media, quiere decir que también crean empleo, aunque pueda tratarse de empleo temporal. Por tanto, en el periodo de crisis podríamos decir que la movilidad intersectorial va, principalmente, desde el primer grupo de sectores (los que registran menos movilidad) al segundo y tercero (que tienen alta y media movilidad). Por supuesto, hay otros movimientos, puesto que, probablemente, cada sector crea algo de empleo al tiempo que destruye y porque, cuando hay varios cambios, el trabajador puede haber hecho trayectos de ida y vuelta.

El significado profundo de la movilidad de los trabajadores de uno a otro sector se expresa en el nivel y la frecuencia con que transitan de uno a otro. Por el contrario, si relacionamos el sector en el que estaban los activos en 2007



**Gráfico 6.9.** Movilidad sectorial de 2003-2007 y de 2007-2011, según el sector ocupado al final de cada periodo

**2003-2007**



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

**2007-2011**



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

con aquel en que están en 2011, se tratará de una referencia más estática, que refleja el grado en el que, entre dos años determinados, los sectores han perdido activos a favor de otros sectores o bien han ganado activos de otros

sectores. Lo primero que podemos observar, en este caso, es que hay sectores que han perdido muchos activos y otros que han perdido pocos en esos cuatro años. También podemos observar que no hay ninguno que se haya mantenido totalmente estable, aunque varios se acercan bastante a ese punto. Finalmente, constatamos que la mayoría de los sectores tienen variaciones muy inferiores a la tasa de movilidad de los trabajadores, lo que viene a significar que cuando se ha dado más de un cambio de sector en los cuatro años puede haber sido de ida y vuelta, algo típico de la contratación temporal.

### 3.2. Los factores clave del cambio intersectorial

#### *La edad*

Tal como aparece en la tabla 6.2, la diferencia entre trabajadores jóvenes (menores de 35 años), de media edad y maduros es extraordinaria por lo que respecta a la movilidad sectorial. Dentro del primer grupo, los menores de 25 años se mueven en una proporción del 69% y del 61%, en los dos periodos. Parece normal que estos sean los que más se muevan, puesto que están buscando el sector que más les convenga. Estamos hablando de la inserción laboral que marcará su trayectoria profesional y, quizá en parte, sus condiciones de vida. Prueba de ello es que casi la mitad de ellos han realizado tres o más cambios de sector. Pero, ¿estamos ante una movilidad sectorial normal —el joven que realiza varios intentos hasta encontrar una ubicación que le satisfaga— o ante una movilidad excesiva, quizá llevada a cabo por razones involuntarias? Probablemente se trate mayoritariamente de esta segunda opción, sobre todo si tenemos en cuenta el peso de la temporalidad en este colectivo (del 60%, entre 16 y 24 años).

La situación del grupo de edad siguiente, 25 a 34 años, que registra menos movilidad sectorial que los más jóvenes pero aún muy importante —49% en el periodo de expansión y 41,5% en periodo de crisis— vuelve a exigirnos la misma pregunta: ¿movilidad normal en una economía moderna o normalidad excesiva? Pensamos que para responder a esta pregunta hemos de tener en cuenta el retardo de la salida del hogar paterno (MIGUÉLEZ y RECIO, 2009; Fundación CONTRA LA DROGADICCIÓN Y LA OBRA SOCIAL CAJA MADRID, 2012) por la imposibilidad de costear una vivienda y que

la temporalidad aún es muy alta (hasta el 40% en este colectivo). Podría ser normal que los jóvenes entre 25 y 34 cambiaran una vez de sector; pero parece exagerado que una proporción tan grande como la que reflejan los datos lo hayan hecho dos o más veces. Algunos estudiosos señalan que avanzamos hacia un modelo productivo que exigirá cambiar de profesión una o dos veces en la vida, dada la incidencia del cambio tecnológico. Esa es la teoría, pero la realidad del modelo productivo español es que sigue siendo intensivo en mano de obra, antes y después de la crisis, y sin embargo exige muchos cambios sectoriales. Prueba de ello es que, como veremos más adelante, quienes más han cambiado de sector son los que tienen un menor nivel educativo, mientras que han cambiado mucho menos quienes están en los niveles educativos altos.

**Tabla 6.2.** Cambios de sector en función de la edad en 2003-2007 y 2007-2011

### 2003-2007

|                   | Edad       |            |            |            |                | Total |
|-------------------|------------|------------|------------|------------|----------------|-------|
|                   | 16-24 años | 25-34 años | 35-44 años | 45-54 años | Más de 54 años |       |
| Sin cambio        | 30,9%      | 51,0%      | 69,2%      | 78,3%      | 88,7%          | 67,9% |
| Uno o más cambios | 69,1%      | 49,0%      | 30,8%      | 21,7%      | 11,3%          | 32,1% |
|                   | 100,0%     | 100,0%     | 100,0%     | 100,0%     | 100,0%         | 100%  |

Total = 775.930

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

### 2007-2011

|                   | Edad       |            |            |            |                | Total |
|-------------------|------------|------------|------------|------------|----------------|-------|
|                   | 16-24 años | 25-34 años | 35-44 años | 45-54 años | Más de 54 años |       |
| Sin cambio        | 38,9%      | 58,5%      | 71,6%      | 79,9%      | 90,4%          | 70,5% |
| Uno o más cambios | 61,1%      | 41,5%      | 28,4%      | 20,1%      | 9,8%           | 29,5% |
|                   | 100,0%     | 100,0%     | 100,0%     | 100,0%     | 100,0%         | 100%  |

Total = 829.152

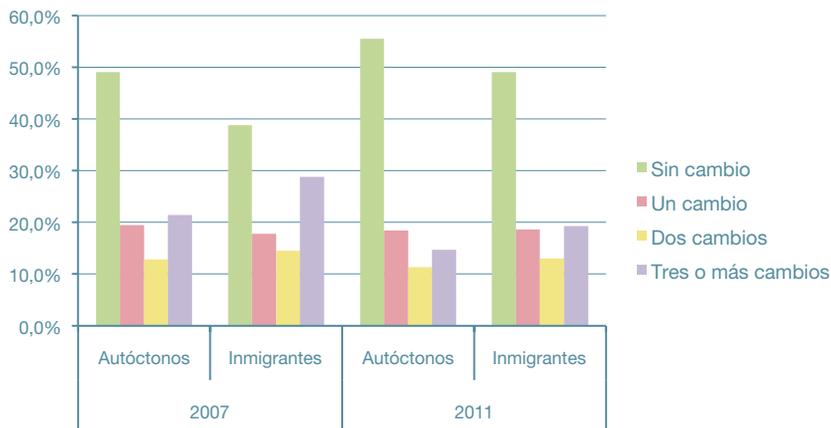
Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

Respecto a las edades siguientes, menor movilidad sectorial a edad más elevada parece ser la pauta; pero una movilidad más acentuada de lo que cabría esperar, si la economía y el empleo fueran más estables. Llama la atención los elevados porcentajes de los mayores de 44 y de 54 años que han cambiado en los cuatro años del periodo de expansión, que puede ser debido a dos factores de los que no tenemos datos comparables con la base que estamos utilizando, pero que son de sobra conocidos: el espectacular incremento de la construcción, con salarios más altos que otros sectores, atrae a muchos activos; y la reducción de plantillas en grandes empresas energéticas, del transporte, de la banca y otras que tienen como consecuencia una movilidad sectorial que sería poco esperable a esa edad. Aunque menor, la movilidad de estos grupos de edad durante la crisis también es muy alta, siendo en este caso el desempleo el factor determinante del fenómeno.

En el gráfico 6.10 hemos analizado la elevada movilidad sectorial de los jóvenes hasta 34 años, diferenciando entre autóctonos e inmigrantes. Llama la atención que sean tan pocos los inmigrantes jóvenes que no han cambiado de sector en el periodo de expansión (se juntan aquí, probablemente, la juventud, la temporalidad y la obligatoriedad de sector de entrada para muchos de ellos). Podemos esperar que el cambio de empresa haya sido muy superior. Por otro lado, también es muy relevante que los inmigrantes hayan tenido una alta intensidad del cambio (tres y más cambios). Finalmente, si observamos la estructura de la movilidad de los dos periodos, podemos concluir que ambos colectivos se acercan cada vez más en periodo de crisis. Es decir, a medida que han pasado los años, y en parte debido a la crisis, los jóvenes autóctonos e inmigrantes han tenido una movilidad sectorial más semejante, probablemente porque su posición de precariedad en el mercado de trabajo es más cercana, aunque esa movilidad haya bajado de intensidad, dado el mayor crecimiento del desempleo en los temporales.

Una última consideración sobre las diferencias en la movilidad sectorial entre los dos periodos analizados. El hecho de que la movilidad sea superior en el periodo de expansión significa que en esos años hay más oportunidades de empleo, hay más donde escoger sin moverse de casa. Pero que la movili-

**Gráfico 6.10.** Cambios de sector del colectivo de 16 a 34 años, diferenciando autóctonos e inmigrantes, en los periodos de 2003-2007 y 2007-2011



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

dad sectorial siga siendo alta en periodo de crisis pone de manifiesto que las empresas siguen recurriendo a la contratación temporal, lo que les permite despedir fácilmente después de un breve periodo de tiempo y contratar a la misma persona o a otra, la cual puede provenir de otro sector. Son datos que nos ponen de manifiesto que en España se ha ido consolidando un mercado de trabajo diferente, no en los ocho años considerados, sino probablemente en un periodo más largo en el tiempo, en el que la estabilidad y los pocos cambios son una reliquia de quienes tienen una edad laboral avanzada; los jóvenes y los de edades medias se han socializado en el cambio y la movilidad. Algo que, volvemos a subrayar, no se debe al ritmo del cambio tecnológico, sino al factor socioeconómico de la debilidad de la contratación, que ya dura desde los años ochenta.

### *Los cambios sectoriales y el origen*

En páginas anteriores nos hemos referido ya a la comparación entre inmigrantes y autóctonos en la movilidad laboral sectorial. Ahora vamos a analizar los diversos colectivos de inmigrantes, pero antes queremos resumir su situación general. El 49% de los inmigrantes han cambiado de sector en



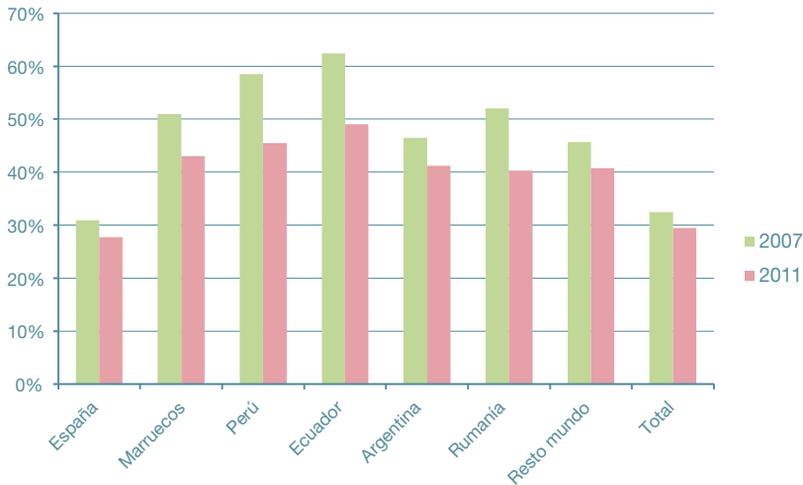
el periodo de expansión y el 42,1% lo han hecho en el periodo de crisis; 18 puntos de diferencia con los autóctonos en el periodo de expansión y de 14,4 en el de crisis, porcentajes muy llamativos. Las razones principales pueden ser: que el colectivo inmigrante tiene una tasa de temporalidad más alta que el autóctono desde los 25 años, lo que necesariamente les empuja a cambiar de sector; que muchos de ellos han entrado en el sector que permitía el «Catálogo de puestos de difícil cobertura» por autóctonos y luego han podido cambiar a otro que pudiera interesarles más; que la condición migrante los hace más disponibles para el cambio. En el periodo de crisis, como hemos visto en un capítulo precedente, la tasa de desempleo ha afectado mucho más a los inmigrantes que a los autóctonos, particularmente a los mayores de 35 años, algo que empuja a buscar empleo en cualquier sector.

Según muestra el gráfico 6.11, los que más se han movido de sector en el periodo de expansión han sido los ecuatorianos, seguidos de los peruanos y los rumanos. Luego vienen los demás grupos. Pero si entramos en la intensidad de dicha movilidad, que hemos medido en términos de número de cambios en el cuatrienio, resulta que aquellos que han sobresalido en tres o más cambios de sector son los ecuatorianos (31% de los que se han movido en este colectivo), los peruanos (25,1%) y los marroquíes (24,7%), seguidos de los demás a una cierta distancia. Los peruanos sobre todo, y en parte los marroquíes pueden haber buscado la mejora, a juzgar por las posiciones ocupadas en 2007, mientras que es presumible que los ecuatorianos se hayan movido más por supervivencia, puesto que su posición en 2007 no era elevada. De cualquiera de las maneras, no cabe olvidar que la movilidad de sector en tiempos de expansión puede tener mayoritariamente un signo positivo, aunque la meta (en categoría, salario o estabilidad) sea más alta o más baja.

Pero en periodo de crisis, con una tasa de desempleo de más del 30% entre los inmigrantes en 2011, el cambio de sector tiene mayoritariamente el significado de supervivencia, de búsqueda de cualquier empleo donde quiera que esté. Que el 41% de los inmigrantes hayan cambiado de sector en este cuatrienio —10% en media anual— supone que un buen número han encontrado un nuevo empleo, mayoritariamente de peores condiciones,



**Gráfico 6.11.** Movilidad intersectorial, 2003-2007 y 2008-2011, según países de origen



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

en otro sector o bien se han puesto al amparo del desempleo escogiendo otro sector. En este caso, tal como se detecta en el gráfico, los que más se han movido son los ecuatorianos, seguidos por los peruanos y los marroquíes; los que menos los provenientes del resto del mundo y de Rumanía. Aquí los datos ocultos también cuentan: en «resto del mundo» están englobados los de «resto de la UE», que, tal como veíamos en el estudio anterior varias veces citado, tenían una gran similitud con los autóctonos. En este periodo de crisis, los grupos que han cambiado con mayor intensidad —es decir, tres y más cambios— son los mismos que acabamos de mencionar para el periodo de expansión: ecuatorianos (19,6%), peruanos (16,6%), marroquíes (15,9%), aunque las proporciones son bastante más bajas. La tasa de paro es un factor que influye, pero no el único. Quizá también juega la posibilidad de marcharse, si las cosas se ponen muy mal: una prueba de ello la tenemos en los rumanos, el grupo con tasas de desempleo más altas y el de menor movilidad sectorial en el periodo de crisis, porque muchos han vuelto a su país, es decir, han optado por una movilidad mucho más radical.

Resulta de interés ver qué sucede si relacionamos movilidad sectorial, edad y origen en el periodo de crisis. Encontramos una diferencia llamativa entre el grupo de edad más joven (16-24) y los dos siguientes (25-44). En el primero son los autóctonos los que muestran más movilidad y una movilidad más intensa (más cambios). En los siguientes predomina la movilidad de los inmigrantes. Los jóvenes autóctonos se mueven entre sectores no sólo porque tienen contratos temporales, sino porque entrelazan estudios con trabajo y van a la búsqueda de un sector más acomodado a sus preferencias, aunque implique periodos de paro y sobre todo se mueven en los primeros años de estancia en el mercado de trabajo. Los jóvenes inmigrantes han entrado por «puertos» de entrada más estables, aunque peor pagados o con peores condiciones —justamente por ello estos eran empleos de «difícil cobertura» por los autóctonos—, lo que en el primer o los dos primeros años les disuade de cambio de sector.

### *La influencia del desempleo en la movilidad sectorial*

Para medir la posible influencia de la situación de desempleo en el cambio de sector, hemos recurrido a la variable construida que recoge el tiempo de desempleo en los últimos cuatro años, algo que nos permite verificar si una posible situación de desempleo ha empujado a buscar empleo, consiguiéndolo en diversos casos. Recoge esta relación la tabla 6.3. En ella podemos verificar que quienes han estado ocupados todo el periodo o bien han tenido un periodo relativamente corto de paro durante esos cuatro años, digamos hasta un año en total, han tenido una similar proclividad al cambio, relativamente baja. Por el contrario, esta proclividad ha sido muy superior en aquellos que han estado en paro más de un año y aún más en quienes han estado más de dos años en paro en este periodo. Pero además, un tercio de estos colectivos han realizado tres o más cambios en esos cuatro años, lo que fortalece la probabilidad de que si el paro se alarga los individuos busquen trabajo, y a veces lo consigan, en cualquier sector. Es decir, cuanto más se alarga el desempleo más disponibilidad hay a cambiar de sector.

**Tabla 6.3.** Movilidad sectorial en relación al tiempo de paro en los últimos cuatro años (2007-2011)

|                   | Ocupado       | 1 a 6 meses   | 7 a 12 meses  | 13 a 24 meses | Más de 24 meses | Total         |
|-------------------|---------------|---------------|---------------|---------------|-----------------|---------------|
| No cambio         | 90,4%         | 55,6%         | 50,5%         | 43,0%         | 42,1%           | 70,5%         |
| Uno o más cambios | 9,6%          | 44,4%         | 49,5%         | 57,0%         | 57,9%           | 29,5%         |
| <b>Total</b>      | <b>100,0%</b> | <b>100,0%</b> | <b>100,0%</b> | <b>100,0%</b> | <b>100,0%</b>   | <b>100,0%</b> |

N = 829.299

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

*Movilidad sectorial, en función del tipo de contrato*

El tipo de contrato parece haber sido un factor de movilidad importante. Tal como podíamos suponer, han cambiado mucho más aquellos que tienen contrato temporal que quienes lo tienen indefinido, lo que nos permite hablar de una movilidad obligada. La posible razón la hemos señalado anteriormente: quien es temporal puede tener que cambiar con frecuencia de sector por finalización de contrato, quedando en situación de paro; pero también puede buscar otro sector en el que prevea más estabilidad y mejores condiciones. La tabla 6.4 nos permite ver las diferencias según tipo de contrato y las variaciones entre coyuntura expansiva y coyuntura de crisis.

En el periodo expansivo han cambiado de sector el 25,6% de los que ahora tienen contrato indefinido contra el 55,1% de los temporales. Seguramente se cambia de sector aunque el contrato sea estable, buscando mejoras, aunque es posible que una parte de ese 25,6% fueran temporales hasta el momento del cambio. Pero en el caso de los temporales el cambio con frecuencia es obligado, por ello mucho más elevado. Por otro lado, resulta también de gran interés analizar el cambio de los autónomos, donde hemos diferenciado aquellos que llevan menos de dos años en esta situación y los que llevan dos y más años. Los primeros son autónomos no consolidados sea en el sector sea como autónomos (pueden haber pasado de asalariados a autónomos); su movilidad sectorial es extraordinariamente elevada, porque en realidad pueden ser «autónomos ficticios». Los segundos son los autónomos consolidados, con una movilidad sectorial muy baja, como era de esperar.

**Tabla 6.4.** Movilidad sectorial en 2003-2007 y 2007-2011, según situación contractual.

**2003-2007**

|                   | Indefinido | Temporal | Autónomo<br><=2 años | Autónomo<br>>2 años | Total  |
|-------------------|------------|----------|----------------------|---------------------|--------|
| Sin cambios       | 74,4%      | 44,9%    | 51,4%                | 91,3%               | 68,8%  |
| Uno o más cambios | 25,6%      | 55,1%    | 48,6%                | 8,7%                | 31,2%  |
|                   | 100,0%     | 100,0%   | 100,0%               | 100,0%              | 100,0% |

Total = 776.142

Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2013)

**2007-2011**

|                   | Indefinido | Temporal | Autónomo<br><=2 años | Autónomo >2<br>años | Total  |
|-------------------|------------|----------|----------------------|---------------------|--------|
| Sin cambios       | 80,0%      | 46,8%    | 54,1%                | 91,9%               | 72,8%  |
| Uno o más cambios | 20,0%      | 53,2%    | 45,9%                | 8,1%                | 9,7%   |
|                   | 100,0%     | 100,0%   | 100,0%               | 100,0%              | 100,0% |

Total = 829.299

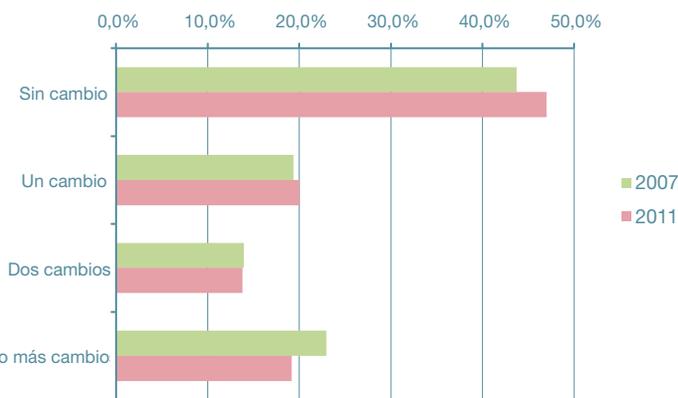
Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2013)

En la coyuntura de crisis la movilidad de los temporales —y la de los autónomos temporales— se ha reducido sólo levemente, manteniendo un porcentaje de cambio tan elevado que únicamente es inferior al que se da entre los jóvenes menores de 24 años. Obviamente, en parte son las mismas personas, pero la temporalidad se revela como una de las presiones al cambio de sector que tienen los trabajadores jóvenes.

Si nos referimos específicamente a los que son temporales en 2007 y 2011, como podemos ver en el gráfico 6.12, llama la atención que más de la mitad se han movido; de ellos un 20% lo han hecho tres o más veces. Con otras palabras, tenemos una proporción muy alta de trabajadores que se han cambiado de sector, no sólo de contrato, casi una vez por año. El intento de encontrar otro empleo, o de mejorar de empleo, que esta cifra señala es de mucho relieve. Ha sido ligeramente menor en el periodo de crisis, pero los

altos porcentajes que se señalan rompen una idea que a veces se deduce de los relatos que se hacen sobre el desempleo: que todos los sectores están mal y la gente no se mueve. Por el contrario, la realidad es que ningún sector está bien, pero los temporales se mueven en búsqueda de un empleo. ¿Empleo mejor o empleo peor? El capítulo que se refiere a los salarios nos señala que puede ser peor. Las estadísticas sobre horas trabajadas van en la misma línea. El incremento de la economía sumergida en la segunda parte del periodo de crisis lo corrobora. Se trata de reemplazos más que de creación de empleo nuevo, como hemos señalado anteriormente: el contrato temporal acaba y se reemplaza por otro, quizá peor pagado o en el que se exige mayor disponibilidad. La movilidad sectorial es un indicador contundente de esta disponibilidad a trabajar en cualquier sector, con independencia de la formación que se tenga, con tal de trabajar. Ello es así durante el periodo de crisis; en el de expansión podía significar también la búsqueda de mejor empleo. Un nuevo modelo de empleo se está consolidando.

**Grafico 6.12.** Intensidad de la movilidad sectorial de los temporales, 2003-2007 y 2007-2011



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2013)

### 3.3. La influencia de otros factores individuales y estructurales

El primero de los individuales a considerar es el *género*. Las mujeres se han movido de sector más que los hombres, aunque las diferencias entre ambos



sexos no superan los 4 puntos en el periodo de expansión y los 2 puntos en el de crisis. También esta movilidad de las mujeres es una novedad, puesto que eran los hombres los que más hacían estos cambios tradicionalmente. Han sido las mujeres inmigrantes en el periodo de expansión y las autóctonas en el periodo de crisis quienes han decantado la balanza, como se percibe si relacionamos movilidad sectorial, sexo y origen. Las altas tasas de inmigración de las mujeres son quizá el factor que más explica esta diferencia.

Por lo que respecta al *nivel educativo*, cabría señalar, en primer lugar, que tienden a cambiar más de sector los dos niveles educativos inferiores que los dos superiores, sea en el periodo de expansión que en el de crisis. La razón está, con bastante probabilidad, en que en los primeros se ha registrado más contratación temporal en ambos periodos y se ha producido más desempleo durante la crisis. En segundo lugar, los datos manifiestan que en la crisis las diferencias entre los cuatro niveles educativos se estrechan por lo que a movilidad sectorial se refiere, simplemente porque todos tienden a moverse menos. Pero ahí, y esta es la tercera consideración, destacan dos niveles educativos por el comportamiento novedoso que manifiestan: quienes tienen nivel de bachillerato-FP superior han reducido su movilidad más que ningún otro nivel durante la crisis, la razón de lo cual podría estar en que se trata del nivel que menos sufre el paro y por ende tienen menos necesidad de cambiar de sector; quienes tienen nivel educativo universitario han mantenido una movilidad intersectorial prácticamente idéntica en los dos periodos.

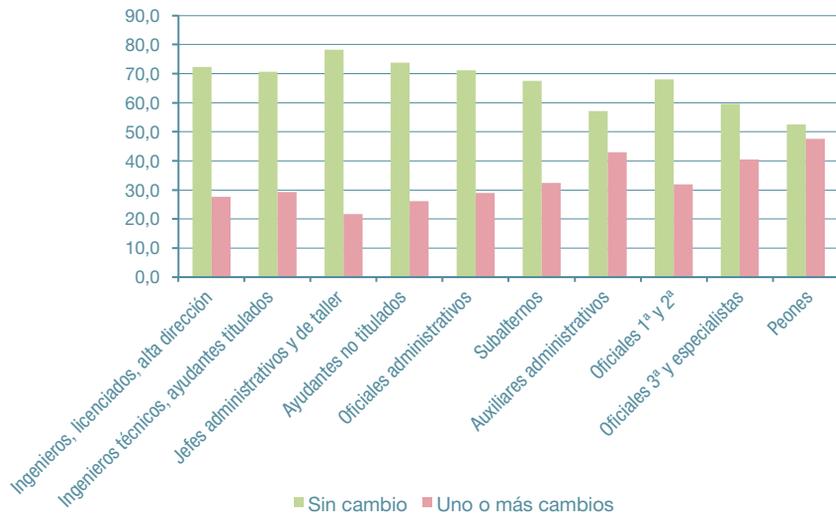
En cuanto a la *categoría profesional* —ver gráficos 6.13 y 6.14—, podemos detectar dos fenómenos dignos de mención. El primero es que la movilidad en el periodo de expansión es 4 puntos superior a la registrada en el periodo de crisis, algo que repite lo que hemos visto al relacionar la movilidad con otros factores. Pero lo realmente llamativo es que en la movilidad intersectorial de las categorías, durante ese periodo, nos aparecen tres escalas diferenciadas, la de titulados superiores, la administrativa y la obrera, en las que se cambia más de sector cuanto más bajo se está en cada escala específica, probablemente porque temporalidad, paro y mal empleo están más presentes, aunque en la escala de titulados las diferencias son menores.

Vamos a referirnos específicamente a la segunda y tercera de estas escalas. La segunda escala es la administrativa, con los siguientes porcentajes de



movilidad, de más a menos: auxiliares administrativos (42,9), subalternos (32,4), oficiales administrativos (28,9), ayudantes no titulados (26,2), jefes administrativos (21,7). La tercera escala es la obrera, de más a menos movilidad: peones (47,5), oficiales de 3ª y especialistas (40,4), oficiales de 1ª y 2ª (31,9). En resumen, las categorías bajas tienen más movilidad que las altas y la escala más baja tiene más movilidad que las otras. Parecería que las razones pueden radicar en buscar mejor empleo: más estable o mejor pagado, algo que necesitan más aquellos que están situados más abajo.

**Gráfico 6.13.** La movilidad sectorial en 2003-2007, según categoría profesional



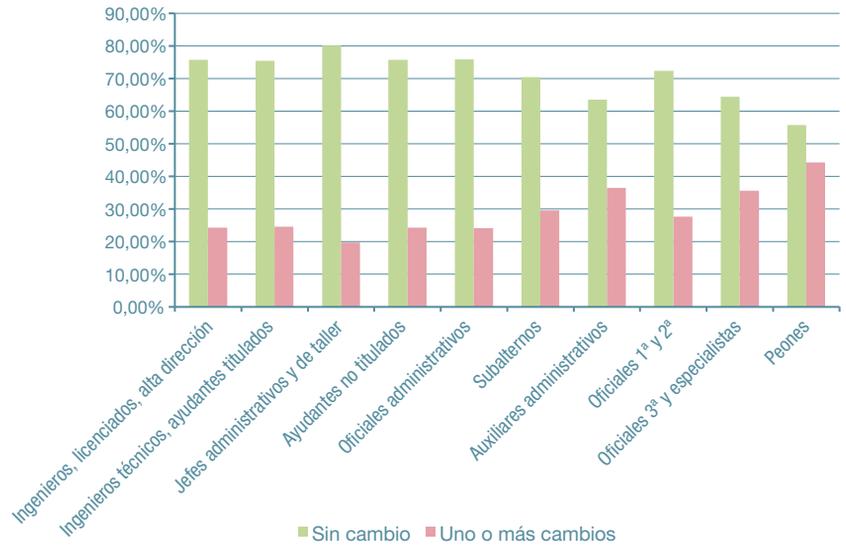
Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011) ver siguiente gráfico (Ingenieros, licenciados...)

El modelo no cambia si nos situamos en el periodo de crisis: tenemos las tres escalas y con lógica idéntica, excepto que en la primera ambas categorías están igualadas. Las diferencias principales con el periodo anterior están en que hay un cambio de orientación en la primera escala y en que la movilidad intersectorial registrada es mucho menor. Respecto a la primera escala, la más alta, cabe decir para ambos periodos, que registra una movilidad más alta que algunas de las categorías de escalas más bajas. Probablemente esto viene determinado por trabajadores jóvenes, con nivel de estudios uni-

versitarios y contratos temporales, un perfil bastante móvil como se puede deducir del análisis de páginas anteriores.

También algunos factores estructurales tienen relevancia, aunque secundaria a los señalados más arriba. Entre ellos los siguientes.

**Gráfico 6.14.** La movilidad sectorial en 2007-2011, según categoría profesional



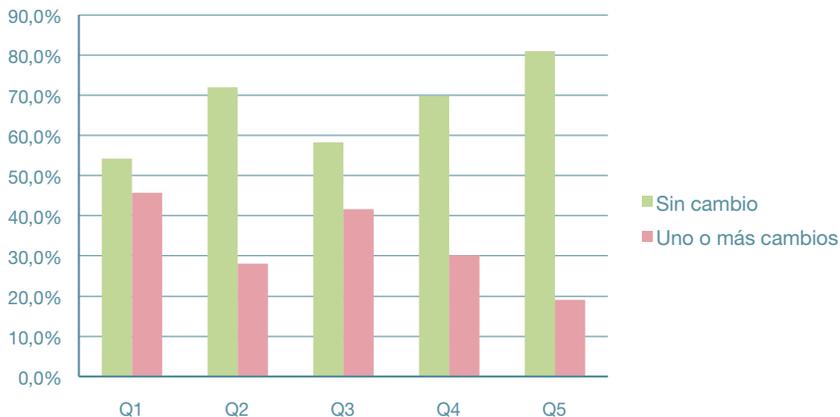
Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2011)

### *La influencia del nivel de ingresos en la movilidad sectorial*

El nivel de ingresos es también un factor estructural que incide sobre la movilidad intersectorial, algo que se sintetiza con la siguiente constatación: cuanto más bajo se está en la escala de ingresos del trabajo más movilidad intersectorial se realiza; cuanto más alto en dicha escala, la movilidad intersectorial es menor. Si tomamos los ingresos de 2007 para referirnos a la movilidad intersectorial del cuatrienio anterior, tenemos el siguiente resultado: quienes ocupan el quintil más bajo registran una movilidad intersectorial del 45,5% en el cuatrienio, movilidad que va disminuyendo progresivamente, como puede verse en el gráfico 6,15 y 6,16, hasta el 14,2% en

el quintil más alto, con excepción del quintil 2, donde probablemente se ubican autónomos y asalariados con cierta estabilidad e ingresos bajos. Por otro lado, es la movilidad de alta intensidad en los quintiles bajos (2 y más cambios), excepto el segundo y de baja intensidad en los quintiles altos (1 cambio), lo que subraya la idea de cambio debido a bajos salarios. Las razones de estos resultados podrían ser estas: quienes tienen ingresos bajos pueden haber intentado buscar la mejora de los mismos pasando a sectores mejor pagados o bien han bajado de quintil al perder el empleo o cambiar de tipo de contrato; los datos con los que contamos no nos permiten ver si la movilidad ha sido positiva o negativa. Por su lado, quienes están en quintiles altos, si bien también registran alguna movilidad, han tendido a quedarse donde están o realizar pocos cambios, probablemente porque un nuevo sector no les habría cambiado mucho las cosas.

**Gráfico 6.15.** Movilidad sectorial en ambos cuatrienios, según quintiles en 2007

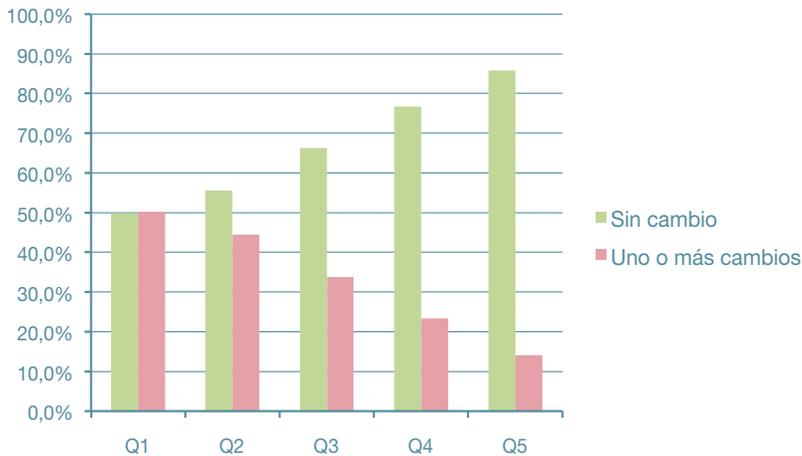


Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2013) (N = 618.719)

Si, por el contrario, nos situamos en 2011, esto es, en la crisis, percibimos por primera vez que hay colectivos que registran más movilidad que en el periodo de expansión. Es el caso del quintil más bajo (con el 50,0% de movilidad) y del segundo (45,5%), mientras que los que ocupan los tres siguientes registran menor movilidad que en el cuatrienio anterior. Esto po-

dría ser una prueba indirecta de que muchos han bajado de quintil y han cambiado de sector no para mejorar, sino para sobrevivir. Es decir, los que ocupan los quintiles inferiores (donde se ubican más los desempleados y los que han visto reducidos sus salarios) se ven obligados a una mayor movilidad intersectorial como salida a tal situación. La regularidad de la escala —a más bajo ingreso más alta movilidad y viceversa, en esos cuatro años de crisis— va también en la misma dirección de este supuesto.

**Gráfico 6.16.** Movilidad sectorial en ambos cuatrienios, según quintiles en 2011



Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL (2013)

### 3.4. Regresión logística binomial

En la movilidad sectorial vamos a llevar a cabo una doble regresión, una para autóctonos y otra para inmigrantes (tablas A.6 y A.7 del anexo respectivamente), dado que estos se mueven sectorialmente bastante más que los autóctonos. El periodo que consideramos es, como en la regresión de la movilidad territorial, el periodo de crisis.

La primera y más sorprendente conclusión que se deriva de la comparación de ambas regresiones es que la jerarquía de los valores que señala la probabilidad de cambiar de sector respecto a no cambiar, tal como expresa

Exp(B), es prácticamente la misma; es decir, por orden de importancia los factores son: tiempo en el paro (cuanto más tiempo más alto es el multiplicador del cambio), edad (más probabilidades de cambio a menor edad), los ingresos (mayor tendencia al cambio en los dos quintiles más bajos), la temporalidad, el sexo y el nivel de cualificación (más proclividad al cambio cuanto más baja sea esta). La segunda observación es que el Exp(B) para los autóctonos es siempre más alto en todos los valores, lo que explicaría que la R cuadrada de Nagelkerke sea para estos de 0,36 y para los inmigrantes sólo de 0,26. Hay una única excepción a esta constante, que es la cualificación: los inmigrantes tienen un Exp(B) más alto en las cualificaciones bajas y medias que los autóctonos, aunque en la cualificación media la significación no parece suficiente. Es como si hubiera factores que no hemos tenido en consideración, porque no están en la base de datos que hemos utilizado, que son los que pueden explicar la mayor movilidad de los inmigrantes, que efectivamente se da como demuestran los datos.

Pensamos que el factor o factores ocultos son justamente los que comportan la condición inmigrante: que la más alta movilidad sectorial y territorial que hemos verificado para los inmigrantes con respecto a los autóctonos se da justamente porque son inmigrantes. Es decir, la normativa existente de entrada en el mercado de trabajo los coloca en sectores y territorios a los que quizá no habrían optado, algo que el cambio de sector o territorio les permite esquivar, a lo que también habría que agregar que ese colectivo sufre más que otros al ser colocado en categorías inferiores a las que le tocaría; también le lleva más fácilmente al paro y a la temporalidad. Pero, por encima de todo esto, la condición inmigrante hace a las personas más predispuestas al cambio, aunque ello requiera sacrificios. Esta condición inmigrante es algo que la MCVL no puede traducir en un indicador concreto, pero que otras investigaciones y las entrevistas por nosotros realizadas dejan bastante claro: ser inmigrante coloca en posición más débil.

## 4. Conclusiones

### 4.1. Aspectos generales que deben resaltarse

Puede haber, al menos, tres razones que explican que la movilidad territorial sea menor en tiempos de crisis que en periodo de expansión. En primer lugar, el hecho de que, a pesar de haber diferencias notables en términos de desempleo entre regiones y provincias, ninguna de estas se ha caracterizado por ser muy creadora de empleo en términos de saldo durante la crisis, lo que podría incentivar la movilidad, si la búsqueda es exitosa. Pero algunas provincias siguen creando más empleo que otras, aunque este sea temporal; esto es, crean y destruyen más empleo que otras. La segunda razón es la que tradicionalmente se aduce para explicar este fenómeno: sólo un 17% de los hogares tienen la vivienda en alquiler en España, lo que implica que resulte muy aventurado cambiar de región, a veces hasta de provincia, si se tiene que cambiar de vivienda, sobre todo en el momento actual, en el que resulta inimaginable vender la que se tiene y alquilar o comprar otra; por supuesto, que las movilidades interprovinciales no necesariamente exigen ese cambio, si las provincias están bien comunicadas. En tercer lugar, cabe señalar que en la base de datos que nosotros manejamos no aparece toda la movilidad; una parte de los que eran activos en 2007 pueden haberse convertido en inactivos, al no encontrar empleo después de varios años; otros son parados sin prestación ni subsidio y tampoco aparecen en la MCVL; o bien han optado por otra movilidad, la de la emigración, tal como se explica en este mismo libro. Por otro lado, los datos de movilidad que nosotros podemos manejar sólo nos permiten saber cuántas y qué tipo de personas han encontrado y aceptado un trabajo en otra provincia. Nada nos dicen de quienes lo han intentado y no lo han conseguido y con qué intensidad lo han intentado<sup>63</sup>, datos que añadirían consistencia a actuaciones de movilidad. Pero conviene subrayar que si unas 500.000 personas por año han encontrado empleo en otras provincias quiere decir que muchas más lo han intentado y que en esas provincias se ha creado algún empleo, aunque probablemente sea empleo temporal con alta rotación.

63 Algunas encuestas señalan que 6 de cada 10 trabajadores cambiarían de ciudad para conseguir un empleo (Encuesta de movilidad laboral de Randstad, 2009).

## 4.2. Movilidad y creación de empleo

Si se da movilidad, sea territorial que sectorial, es que se crea empleo en ciertas provincias y sectores. Esta conclusión parece chocar con la realidad en la España actual, en la que va desapareciendo el empleo un trimestre tras otro. La explicación está en que es empleo temporal: desaparece mucho empleo de este tipo, que es substituido por otro, mayoritariamente también temporal, sin que el saldo llegue a ser positivo. Pero pone de manifiesto que hay una actividad suficiente como para generar empleo, sin que la organización institucional del mismo o las perspectivas de sostenimiento financiero del negocio o la solidez del consumo permitan que ese empleo se mantenga, tratándose en gran parte de empleo en pequeñas empresas. Consumo, financiación a las empresas y mecanismos institucionales que mantengan el empleo, son los factores que están fallando.

## 4.3. En relación con las hipótesis formuladas

La movilidad, tanto territorial como sectorial, es relativamente elevada, particularmente la segunda, sea en el periodo de expansión que en el periodo de crisis. Quienes más probabilidades de moverse tienen son los parados de larga duración, jóvenes y con contratos temporales, precisamente porque no tienen empleo, o tienen mal empleo o su empleo se acaba; y están en una edad en la que la movilidad no comporta demasiados problemas. Por tanto, tenemos bastante fundamento como para pensar que buena parte de esta movilidad es obligada. Ciertamente también hay movilidad voluntaria, en particular de los jóvenes que han acabado un ciclo de estudios o han decidido dejar los estudios (esto sucede más en el periodo de expansión que en el de crisis), como podemos deducir de la observación de los flujos y de la configuración de provincias «atractoras» frente a otras provincias en las que las posibilidades de ciertos empleos más interesantes son escasas. Por lo que respecta a la movilidad sectorial, un fenómeno normal y profesionalmente enriquecedor hasta los 25 años de edad, puede convertirse en menos normal cuando es tan alta una vez superada esta edad o bien cuando el cambio es tan frecuente.

La crisis, que teóricamente habría agudizado la necesidad de moverse, se muestra como un contexto menos movilizador que el periodo de expansión. Esta hipótesis, por tanto, no se ve confirmada. La razón parece bien sencilla.



lla: se crean muchos menos empleos y/o de peor calidad que en el periodo de expansión. Por ello, podemos pensar que la movilidad que, ciertamente también se da en la crisis, está en ese periodo más dictada por la necesidad que por los objetivos de mejora.

Respecto al que ha sido el objetivo central de esta investigación, podemos constatar que los inmigrantes se mueven mucho más que los autóctonos. Se mueven en el grado en el que les afectan factores que lo hacen al conjunto de la población: desempleo, edad, temporalidad, cualificación, nivel de ingresos. Pero se mueven más por el hecho de ser inmigrantes, es decir, porque su entrada en el mercado de trabajo haya podido estar condicionada por la legislación existente y porque su ubicación en el puesto de trabajo haya podido estar menos conforme a su cualificación. Y también por variables que no hemos podido contrastar en la MCVL, aunque sí en las entrevistas, porque tienen menos vinculación al territorio (menor proporción de vivienda en propiedad o menos redes) y mayor disponibilidad a seguir trabajando en otro sector o territorio, buscando mejores condiciones durante la expansión o la subsistencia durante la crisis. De manera que en mayor medida que por lo que se refiere a los autóctonos, la movilidad de los inmigrantes es obligada durante el segundo de los periodos analizados.

La movilidad territorial puede ser considerada elevada (un 10%) en un periodo de crisis como el actual, si consideramos que no parece haber territorios (provincias) creadores de buen empleo dentro del territorio español. La explicación está, tal como hemos podido mostrar cartográficamente, en que una buena parte de esta movilidad territorial es de corto radio, sea porque se dé hacia municipios cercanos, aunque en provincias diversas, o porque las comunicaciones sean rápidas y/o cómodas; ello implica que estas movilizaciones territoriales no comporten necesariamente cambio de residencia, a diferencia de las tradicionales migraciones interiores. También se da porque hay provincias que crean empleo, aunque sea temporal.

En resumen, el perfil de los que se mueven, en ambos tipos de movilidad, es el siguiente: se mueven los que están desempleados, particularmente si el paro es de larga duración, principalmente si son jóvenes (porque no tienen ciertas ataduras como la vivienda) y sobre todo si son inmigrantes. Además de ello se mueven más quienes tienen nivel de cualificación bajo así como bajos ingresos. Sectorialmente, aunque no territorialmente, se mueven más las mujeres que los hombres.

